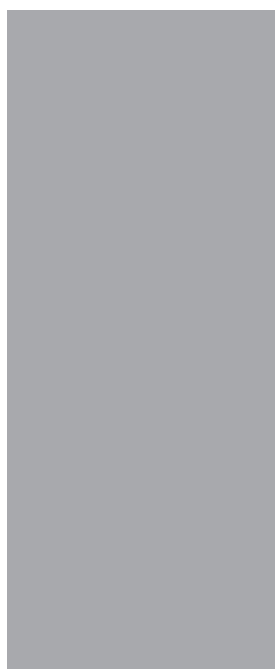




Monográfico 3.º

Relaciones Internacionales e
Intervenciones Militares



GUERRA RUSIA-UCRANIA: DERECHOS HUMANOS Y PUNTO DE INFLEXIÓN INTERNACIONAL

RUSSIA-UKRAINE WAR: HUMAN RIGHTS AND INTERNATIONAL TURNING POINT

Diana Patricia Arias Henao¹

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia

Diana.arias@unimilitar.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4289-5186>

Recibido: abril de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Palabras clave: Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario, Guerra, Ucrania, Rusia, Sistema Internacional

Keywords: Human Rights, International Humanitarian Law, War, Ukraine, Russia, International System

Resumen: La guerra entre Rusia y Ucrania representa un punto de inflexión internacional de los paradigmas que regulan el sistema internacional, los valores que los orientan y las normas de protección al Derecho Internacional de los Derechos Humanos -DIDH- y al Derecho Internacional Humanitario -DIH-. La violación de los estándares normativos contemporáneos a través de la narrativa nuclear como arma de miedo dentro de la actual guerra híbrida de desgaste, dimensiona la amenaza global que se cierne sobre la lucha de bloques occidentales y contra- hegemónicos, que encuentran en Ucrania un laboratorio para las gestas del poder político internacional y su posible re-estructuración en el Siglo XXI. Utiliza una metodología descriptiva y la minería electrónica para la recolección de fuentes secundarias, brindando un balance humanitario y geopolítico de la guerra en curso. El recorte temporal de la ponencia se enmarca entre el 24 de febrero de 2022 y el 30 de abril de 2025.

1. Abogada, especialista en Derecho de Telecomunicaciones (Universidad del Rosario, Colombia); Magister y Doctora en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); y, postdoctora en Derecho Público (Universidad Santiago de Compostela, España). Docente e investigadora de tiempo completo de la Facultad de Derecho CNG de la Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. El texto presentado es resultado del proyecto de investigación INV-DER-4128 de 2025, titulado: Ucrania: punto de inflexión internacional, financiado por la Universidad Militar Nueva Granada. La autora es la investigadora principal del proyecto. El texto es el producto final de ponencia presentada en el marco del VI Congreso Internacional de Derechos Humanos y Globalización (DD-HHGLOBAL-2025), elegido para publicación de las memorias del evento en esta revista asociada al mismo, tras su evaluación en proceso editorial con pares ciegos.

Abstract: The war between Russia and Ukraine represents an international turning point in the paradigms that regulate the international system, the values that guide them, and the norms of protection under International Human Rights Law (IHRL) and International Humanitarian Law (IHL). The violation of contemporary normative standards through the nuclear narrative as a weapon of fear within the current hybrid war of attrition dimensions the global threat looming over the struggle between Western and counter-hegemonic blocs, which find in Ukraine a laboratory for the exploits of international political power and its possible restructuring in the 21st century. This paper uses a descriptive methodology and electronic mining to collect secondary sources, providing a humanitarian and geopolitical assessment of the ongoing war. The time frame of the presentation is from February 24, 2022, to April 30, 2025.

Introducción

La guerra entre Rusia y Ucrania representa un punto de inflexión internacional de los paradigmas políticos que fundamentan al sistema mundial contemporáneo, los valores que los orientan y las normas que regulan al DIDH y al DIH. La consolidación de la guerra híbrida combina acciones convencionales/regulares y no convencionales/irregulares. La violación de los estándares normativos contemporáneos a través de la narrativa nuclear como arma de miedo dentro de la actual guerra híbrida de desgaste, dimensiona la amenaza global que se cierne sobre la lucha de bloques occidentales y contra- hegemónicos,

que encuentran en Ucrania un laboratorio para las gestas del poder político internacional y su posible re-estructuración en el Siglo XXI.

Las narrativas nucleares dividen el pensamiento político y vulneran cotidianamente la aplicación del derecho internacional al utilizarse como herramienta cognitiva en la guerra por parte de Rusia que replica en cada discurso la amenaza existencial de su Estado por la expansión occidental sobre las fronteras de la Antigua Unión Soviética – URSS-, por ejemplo, el ingreso de varias repúblicas ex soviéticas a la OTAN, que implica no solo la adhesión de un Estado a la organización con fines políticos y militares para la seguridad en Europa, que en realidad, lideran los Estados Unidos - EE. UU. -, sino porque según su visión, esto conlleva a la geolocalización de bases militares y armamentos de todos los niveles en las fronteras rusas. Por ello, Rusia ratifica esta afrenta territorial y armada occidental, ahora, con la firme intención de ingreso de Ucrania a este bloque pro-occidental.

Adicionalmente, se despliega una narrativa de héroes y villanos, siendo Ucrania el bueno y Rusia el malo. Rusia, considera la expansión occidental como inadmisible y se ha llenado de aliados interesados en la contienda contra los valores pro-occidentales. Ucrania, no contempla la extinción de su soberanía ni cesiones adicionales territoriales, incluso, pretende recuperar a Crimea. Al menos este fue el escenario del tablero político desde el inicio de la invasión rusa en territorio ucraniano el 24 de febrero de 2022 y hasta el 20 de enero de 2025, cuando Donald Trump y su política de América Primero, inició su segundo periodo presidencial en la Casa Blanca.

Este artículo tiene la siguiente estructura: 1. Punto de Inflexión Internacional: un balance geopolítico; 2. ¿Narrativa nuclear como arma de miedo?; 3. Balance Humanitario; y conclusiones. Se utiliza una metodología descriptiva y la minería electrónica para la recolección de fuentes secundarias, brindando un balance geopolítico y humanitario de la guerra en curso. El recorte temporal se enmarca entre febrero 24 de 2022 y el 30 de abril de 2025.

1. Punto de Inflexión Internacional: un balance geopolítico

Niccolo Machiavelli, consultor estratégico italiano consideró que *dado que el amor y el temor difícilmente pueden existir juntos, si debemos elegir entre ambos, es mucho más seguro ser temido que amado*. Trump está de acuerdo y por ello ha decidido revolver los intereses estratégicos estadounidenses que fomentaban el apoyo global a la democracia, al DIDH y a las instituciones, volcándose hacia unos intereses pragmáticos y transaccionales en pro de *Make America Great Again*. Para ello desplegó un terremoto de sanciones económicas en sus primeros días de gobierno (Ellis, 2025a).

Actualmente, la guerra que Rusia proyectó en Ucrania como una de tipo relámpago se ha convertido en el punto de inflexión del sistema internacional contemporáneo y se ha permeado como una guerra híbrida y permanente. Una guerra híbrida abarca un “espectro completo, que despliega una combinación de medios convencionales y no convencionales destinados a afectar sobre el terreno los cambios

en el objetivo mientras buscan evitar la confrontación militar directa” (Polyakova y Boulegue, 2018, 2).

Acciones combinadas que pueden incluir, junto al uso de métodos militares tradicionales, ciberataques, operaciones de manipulación de la información, o elementos de presión económica, e incluso narrativas nucleares. La finalidad última que se persigue es la desestabilización, el fomento de movimientos subversivos y la polarización de la opinión pública (Presidencia de Gobierno de España, 2017, 18). Los conflictos híbridos “pretenden, en última instancia, dificultar, retrasar e impedir la oportuna toma de decisiones y socavar la capacidad de una nación o de una alianza para responder a dicha amenaza de forma rápida, firme y eficaz” (Marín, 2020, 74).

Un escenario complejo que le atribuye un aspecto emocional y psicológico a las operaciones militares. Así, las operaciones militares psicológicas son definidas como: “el esfuerzo que se realiza para hacer uso y explotación planificada y sistemática de la mente de un grupo-objetivo determinado, a través de la comunicación de ideas orientadas a influir en las emociones, actitud, comportamiento y opiniones de los integrantes de dicho grupo [...] de una manera que sea favorable y conveniente para apoyar el logro de los objetivos propios (Olmos, como se citó en Fort, 2012, 259).

Resultando óptimas para: “(i) debilitar la voluntad de las audiencias objetivo (potencialmente) adversarias, (ii) reforzar el compromiso de aquellas amigas y (iii) obtener el apoyo de las indecisas. A nivel estratégico, las operaciones psicológicas ofrecen adicionalmente una mejor comprensión del entorno operativo y ayudan

a definir objetivos políticos razonables, basados en una comprensión sólida de las amenazas. Tienen la capacidad para transformar éxitos militares en victorias políticas a través de, por ejemplo, tratados de paz y comerciales en todos los niveles, las operaciones psicológicas ofrecen resultados en el ámbito de la contrapropaganda, aunque a menudo esta se limita a la Protección de la Fuerza (Prats & Guillaume, 2019, 9-10).

Esta guerra híbrida y cognitiva encaja y profundiza el concepto de nuevas guerras de Mary Kaldor, donde se combate por factores identitarios rusidad/nacionalismo ucraniano, combinando violencias armadas estatales y no estatales, locales, externos y transnacionales. Así mismo, mezcla intereses globales en la difusión mediática que se produce desde los diversos intereses entrometidos que contribuyen al mantenimiento y al escalamiento del conflicto que sigue desdibujando las fronteras así como los ámbitos públicos y privados se funden en los aspectos civiles y militares particularmente. Los intereses foráneos en temas energéticos, armamentistas y políticos, principalmente se estructuran a través de redes transnacionales aumentando la interdependencia maximizada por la globalización económica, financiera y mediática.

Las nuevas guerras “implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos, asimismo frente a lo que hemos definido como viejas guerras, las nuevas guerras son diferenciables principalmente en cuanto a: 1.

Objetivos de la guerra 2. Métodos de lucha y 3. Métodos de financiación” (Kaldor, 2001, 13).

Según la teoría realista de las Relaciones Internacionales cualquier Estado revisionista del *statu quo* que no sea confrontado por una amenaza creíble, se fortalecerá e incluso podría ejecutarla. Las reacciones occidentales tenues han premiado al revisionista, incentivándolo a convertirse en un agresor impune. Claramente, las sanciones occidentales no han sido determinantes ni han cumplido con el objetivo de detener a Rusia (NATO, 2024).

Para Morgenthau “el elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder” (1986, 13). Así, el iusnaturalismo se desnuda de cualquier costumbre ética o moral, buena o mala, porque lo que importa es comprender la realidad para conseguir los objetivos del poder, lectura correcta que se logra mediante un raciocinio “objetivo y no emocional” (Morgenthau, 1986, p. 12).

Seguidamente, el estatocentrismo es necesario para garantizar la armonía y evitar el desorden, provocando la prevalencia del equilibrio de poder si se cumplen dos condiciones “que el orden sea anárquico, y que esté poblado por unidades que deseen sobrevivir” (Waltz, 1988 a, p. 178). Equilibrio que solo puede alterarse en dos situaciones. La primera cuando un “un país importante aumenta su fuerza al extremo de amenazar con convertirse en hegemónico. La segunda tiene lugar cuando un Estado hasta entonces secundario quiere obtener el mismo rango que las grandes potencias” (Kissinger, 2016, p. 40).

Las nuevas formas estadounidenses ponen en riesgo la marca gringa y acelera el ascenso chino en el tablero geopolítico mundial. América Primero está en riesgo por sus propias acciones que van en

contravía de los valores y normas sistemáticas. Por ejemplo, retirarse de la OMS y del Acuerdo de París sobre el clima, entre otros pactos mundiales, lo arroja a la percepción de un régimen que transita a uno de tipo iliberal, transaccional, cediendo terreno político a la influencia de China que se empodera ante los vacíos dejados por EE. UU. en la institucionalidad contemporánea que creó desde 1945 (Ellis, 2025a).

La triada realista/neorealista contemporánea de Morgenthau, Waltz y Kissinger marcan las cartas del enfrentamiento armado con alcance global. Morgenthau introduce el pensamiento realista enfatizando en el Estado como una agencia; Waltz, lo sistematiza científicamente dotándolo de una estructura positivista; mientras Kissinger lleva a la práctica la teoría realista escudándose en sus afilados principios fundamentales (Blinder, 2021). Pero a la anarquía realista y neoliberal se le pusieron límites, al menos, teóricos. Aunque para los realistas todo se justifica para sobrevivir (Waltz, 1979), los constructivistas le atribuyen otros objetivos a los intereses nacionales más allá de la supervivencia, como lo son la autonomía, la independencia, el bienestar económico y la autoestima colectiva que se nutre de las ideas compartidas (Wendt, 1992).

Internacionalistas destacados analizan el estado del arte del sistema internacional fluctuando entre las principales posiciones, aquellas que oscilan entre un poder hegemónico propio de la unipolaridad como lo representó EE. UU. desde la desintegración de la URSS hacia las que consideran la pugna de poder o multipolaridad provocada por el declive estadounidense en la escena mundial, cuyo posicionamiento central es disputado en

un momento de transición (Posen, 2009) (Mearsheimer, 2019).

Otros expertos, (March y Olsen 1998; Bar-kin, 1986) consideran esencial el papel de las normas e instituciones para otorgar paz y seguridad en un mundo interdependiente y globalizado. Algunos más (Organski y Fimo, 1958; Doyle, 1986; Kegley, 1996; Richardson, 2001) se enfocan en el papel de la legitimación de ideas, como la democracia, el DIDH y el neoliberalismo con miras a describir el sistema mundial, ahora, infestado de actores no estatales. Provocándose una sinergia explicativa del escenario internacional de la tercera década del siglo XXI donde es posible afirmar que se desarrolla una compleja interacción propulsada por la inyección tecnológica entre actores estatales y no estatales, interdependientes y dinámicos, con una estructura institucional formal e informal, incluyendo los escenarios multilaterales donde se enfrentan las ideas, los valores y las percepciones (Ellis, 2025b). Analizar la política internacional impacta en el bienestar de los seres humanos, el destino de nuestra especie y la fragilidad global para afrontar en cooperación los retos de la interdependencia económica y las armas nucleares, entre otros asuntos (Keohane, 1989).

Ahora, la lucha asimétrica entre Rusia y Ucrania ha dado por cierta una estrategia disuasiva del Kremlin que surge desde la debilidad occidental, puesto que como se demostró en Georgia 2008 y en la anexión de la península de Crimea en 2014, occidente no está dispuesto a pelear una guerra ajena (Pardo, 2025), cosa diferente es suministrarle armamento y dinero para que la libre. Por ejemplo, cuando Rusia se anexó Crimea, occidente decidió permitirlo para no provocar a Putin (Balmaceda

2022). Inclusive, se instó al cumplimiento de los Acuerdos de Minsk II en detrimento de Ucrania para asegurar el nuevo *statu quo* forzado por Rusia y evitar males mayores (Lieven, 2021).

Pero sin importar las diversas personalidades de los gobernantes occidentales, el poder de disuasión se perdió de entrada tras las manifestaciones soberanas de no ingresar directamente a la guerra en Ucrania. Una latente y torpe debilidad estratégica casi de no creer. Biden habría servido en bandeja de plata a Putin la seguridad al manifestar abiertamente la no disposición de los EE. UU. de intervenir directamente en Ucrania, y ello al menos, en tres ocasiones clave antes del inicio de la invasión del 24 de febrero (Shadlow, 2022).

La Teoría de la Disuasión es muy práctica para los realistas, decisores políticos y para la descripción de los conflictos internacionales, especialmente, para describir la agresión rusa. Sin embargo, no son pocos los estudiosos que consideran que la expansión de la OTAN y de la Unión Europea -UE- es una contienda que amenaza a la seguridad y a la gobernanza en el *patio trasero* del Kremlin (Pardo, 2025).

La expansión de la OTAN le permite a Rusia desplegar la narrativa de responder militarmente a una amenaza existencial y estar obligado a reestablecer el equilibrio roto por los líderes occidentales (Shushentsov, 2022). Así, la crisis en Ucrania es responsabilidad del grave dilema causado a la seguridad por el occidente expansivo, como lo aseguran grandes exponentes del realismo como John Mearsheimer (2014,1) y el padre mismo del neorrealismo o realismo estructural, Kenneth Waltz (2000, 30). Para otros, por el contrario, las agresiones rusas van más allá de simples reacciones, tratándose de actos propios de re-imperia-

lización (Pardo, 2025). Aunque también, se lee la acción rusa como parte de una estrategia revisionista alineada a la Unión Euroasiática para empoderarse frente al sistema pro-occidental y no rezagarse al imparable crecimiento asiático (Dragneva y Wolczuk, 2017). Podría tratarse de una realidad combinada en la cual Rusia es reactiva al expansionismo occidental, al unísono, de su propio expansionismo hundido en los retratos del Siglo XVIII y las herencias soviéticas (Milosevich-Juaristi, 2022).

Rusia consideró a Biden como el instigador de la guerra en Ucrania, guerra necesaria para salvar a sus nacionales de un genocidio nazi en el Donbás. Iniciado el 2025, sigue manteniendo la narrativa de la rusofobia e incluso voces oficiales predicen la desaparición de Ucrania para 2026. El Kremlin se presenta como un libertador de sus comunidades perseguidas, convirtiendo al agredido, en el malvado colonizador (Marangé, 2025). Ahora, con la llegada de Trump, el suministro estadounidense tambalea, incluso fue suspendido tras el show mediático presenciado el 28 de febrero de 2025 cuando se efectuó un matoneo diplomático a Zelenski, al que ya se había tildado de dictador viviendo en burbujas de desinformación, ahora calificado de desagradecido, irrequieto y de debilucho sin capacidades de hacer valer a su propio país, el cual sobrevive gracias a EE. UU., pues sin su apoyo la guerra rusa habría durado dos semanas (Infobae, 2025).

Ante la embestida estadounidense al Estado agredido y todas sus manifestaciones públicas de estrechar lazos con Putin para buscar la paz en Ucrania sin hablar con Ucrania, mientras apremia operativamente la necesidad del suministro militar

para seguir la defensa soberana ucraniana, Zelenski había viajado a Washington para firmar un acuerdo de explotación de sus recursos minerales con los gringos para asegurar el apoyo frente a los rusos. Acuerdo que claramente fracasó, en dicho momento, mientras se acusó a Zelenski de estar jugando a la Tercera Guerra Mundial. Europa expresó su solidaridad con Ucrania, y se alistó para la crisis provocada en la OTAN (BBC, 2025).

Europa no tardó en reaccionar y brindar su apoyo a Ucrania tras el matoneo diplomático sufrido en la Casa Blanca. El 6 de marzo de 2025, tras desarrollar una cumbre extraordinaria en Bruselas, la UE cerró filas para ejecutar el rearme. A la par, la pataleta de Washington empieza a desvanecerse rápidamente al retomar el contacto con Ucrania en Arabia Saudita y Trump trató de mostrarse parcial anunciando posibles nuevas sanciones a Rusia. Sin embargo, Zelenski no tardó en mandarle una carta a los estadounidenses que fue interpretada por los receptores como una disculpa al acceder Ucrania a permanecer en las negociaciones de paz tildando a los estadounidenses como sus socios. Días después, Ucrania aceptó un cese de hostilidades por un mes a la espera de la respuesta de Putin. Sin embargo, la guerra continúa su curso. Mientras tanto la Comisión Europea movilizará unos 800.000 millones de euros para financiar el rearme del bloque, aunque sin un plazo preciso (DW, 2025).

Si bien escuchar a los enfrentados y a los que se consideran que dirigen el mundo, hablar de la construcción de paz para Ucrania, las acciones soberanas menos mediáticas no dejan de expresar lo contrario. Por ejemplo, si bien Rusia enfrenta complicaciones económicas que

lo supeditan a las relaciones con China, así como en la contienda política contra-expansionista ha recibido el golpe de la adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN y cada vez le es más complejo mantener la intensidad de los combates, su doctrina militar marca un destino contrario. La guerra es instrumentalizada con objetivos superiores que dominar a Ucrania, entre ellos, cambiar la dinámica del sistema internacional contemporáneo y de paso militarizar a sus ciudadanos. El peligro es latente y de largo aliento, y la meta es la des-occidentalización del sistema internacional. Rusia apuesta por la reforma del Consejo de Seguridad del cual ha abusado, al igual que sus pares, de silla permanente. Considerando urgente democratizar el órgano y abrirlo al principio de repartición geográfica, dándole cabida a las representaciones de Estados asiáticos, africanos y latinos. Promueve a Brasil e India como miembros permanentes mientras rechaza dicha posición para Alemania y Japón (Marangé, 2025).

China que era un rival de Rusia se ha puesto de su lado, al punto que, Rusia cada vez más depende de esta relación antinatural pero beneficiosa en el momento de inflexión que se vive en el Siglo XXI. Si bien Biden y la UE se pusieron del lado de la democracia ucraniana y rechazaron la agresión rusa, la llegada al poder de Trump y su pasado comercial cariñoso con las élites rusas desde los tiempos de la Guerra Fría, hace que Ucrania vea cómo uno de sus proveedores de armas, se cambia de bando sin el mayor disimulo. Sin embargo, y entendiendo que los gobernantes son solo protagonistas temporales de la historia, China y Rusia cooperan para enfrentarse a occidente como potencias revisionistas del sistema internacional contemporáneo y de su hegemonía

occidental, insertándose en la competencia entre democracias y autoritarismos.

China y Rusia pasaron de comerciar 145.000 millones de dólares en 2021 a casi 245.000 en 2024, producto de un acuerdo mercantil previo a la invasión. Aunque China se dice neutral ante la guerra, compra incesantemente el crudo ruso a precios regalados solventando las consecuencias de las sanciones internacionales. Para 2025, es el importador del 50% de los bienes rusos (Marangé, 2025). A raíz de la guerra arancelaria entre Washington y Pekín, iniciada por el presidente Trump en 2018, China y Rusia no solo ampliaron la cooperación militar sino que también ampliaron la cooperación tecnológica a las telecomunicaciones de quinta generación, la inteligencia artificial, la biotecnología y la economía digital (Bendett y Kania, 2019).

Adicionalmente, la guerra en Ucrania ha permitido a China hacer pasantías militares para adentrarse en el diseño de futuras contiendas bélicas contra EE. UU., como puede suceder en el caso Taiwán. Para esta nueva alianza, EE. UU. representa el rival común a superar en la lucha del establecimiento de un nuevo orden mundial. China está encaminada principalmente a lograr objetivos estratégicos, mayormente económicos, y coopera activamente con regímenes iliberales alrededor del mundo que apoyan el revisionismo estructural del orden mundial dado su inmenso poder comercial y financiero. Pululando amistades sin límites y acuerdos dispares que rondan al comercio bilateral con Rusia en el sector petrolero y agrícola tras el inicio de la guerra en Ucrania, esquivando las miles de sanciones occidentales y el sistema financiero SWIFT controlado por EE. UU., factores

que han provocado que Rusia pueda sostener su ritmo bélico por más de dos años en Ucrania (Ellis, 2025b).

Un régimen iliberal es a grandes rasgos aquel que a pesar de celebrar elecciones, sus pueblos carecen de libertades esenciales para el ejercicio de la toma de decisiones, encontrándose cooptados por los poderes políticos. No son sociedades abiertas ni libres, están suspendidas en un limbo entre lo que se presenta como democrático y lo que podría considerarse antidemocrático (O'Neil, 2010). Otras potencias revisionistas simplemente nada tienen que ver con sistemas políticos democráticos, alejándose y combatiendo sus imposiciones. La multiplicación de regímenes iliberales y el auspicio chino ha agravado el riesgo soberano ucraniano a su existencia, tensionando al vecindario europeo, emocional y económicamente, forzando su apoyo al agredido y a la contención de olas migratorias, entre otros impactos (Ellis, 2025b).

Aunque la precaria disuasión occidental no han logrado detener a Putin, un sector doctrinario considera que las sanciones y el suministro occidental, han evitado la escalada del conflicto global (Jensen, 2022; Gottemoeller, 2023; Meisel, 2023). Pues es evidente que la guerra Rusia-Ucrania no es una guerra bilateral, sino por el contrario, es un enfrentamiento entre occidente y el resto del mundo, donde las víctimas están focalizadas principalmente en territorio ucraniano. Una teoría de la disuasión que riñe con la argumentación rusa de la expansión occidental a su territorio, se centra en la teoría de las perspectivas. Ambas teorías, la de disuasión y de las perspectivas, no son irracionales en la comprensión de la guerra, inclusive la perspectiva puede incluir la disuasión,

al surgir de percepciones dinámicas no estáticas, propias de la subjetividad de los actores que las asumen como positivas o negativas (Pardo, 2025). En el siguiente apartado, profundizaremos la teoría de la disuasión y de las perspectivas, enfatizando en la narrativa nuclear.

2. ¿Narrativa nuclear como arma de miedo?

Rusia, es el país más grande del mundo con 17.000.000 kilómetros cuadrados y con 3000 cabezas nucleares. Por lo que la estrategia occidental si se decide ir tras Putin, no puede ser impulsiva (Priego, 2024, 176). Rusia con su narrativa nuclear desafía al bloque occidental y tantea sus respuestas. Con 140 millones de habitantes pasó de tener 150 mil hombres al inicio de la invasión a 570.000 hombres posicionados en Ucrania tres años después. Ahora bien, Ucrania dice tener en su territorio tan solo 22 de los 41 millones de sus habitantes, con un brazo armado de 880 mil personas (Marangé, 2025).

El expansionismo occidental y su interés geopolítico y económico sobre Ucrania desarrolla de forma velada todo un entramado de cooperación militar. Lo que alerta a Putin y a la seguridad rusa, impulsando la reacción de activar la Doctrina Militar que incluye el posible uso de armas nucleares para defender su territorio (Bollfrass & Herzog, 2022).

El simple uso de la narrativa nuclear ya es una estrategia de disuasión de los intereses occidentales, y debe decirse, que no se escuchaban estas amenazas desde la terminación de la Guerra Fría tras la reunificación alemana una vez tomada la decisión de demoler el muro de Berlín en

1989 y finalmente la desintegración de las URSS en 1991. El mundo no imaginaba posible la reactivación de las amenazas nucleares, pero desde el 2022, es común su uso entre los posicionamientos oficiales de Rusia frente a occidente, siendo Ucrania, no el objetivo principal de Putin, sino por el contrario, lo que considera la real amenaza: un Occidente que utiliza a los Estados exsoviéticos en su estrategia de cooperación política que disfraza todo un operativo militar.

Putin argumenta que agotó todas las vías armónicas sin lograr acuerdos con Ucrania y la OTAN. Según esta narrativa, Rusia no se opone a la integración de Ucrania con la UE, pero denuncia que occidente utiliza al país como un arma contra Moscú, lo que obligaría a un rearme nuclear. Estos discursos intentan justificar las acciones de Rusia, demonizar a sus adversarios y reforzar su posición interna y global (Miscisina, 2022).

La espiral conflictiva entre potencias nucleares alerta nuevamente al mundo, sin embargo, occidente sigue tolerando la agresión sobre Kiev (Chivvis, 2022). Precisamente, durante la Guerra Fría, las amenazas nucleares propiciaron la teoría de la disuasión en la carrera nuclear bipolar. Un juego de “amenazas por parte de un actor con el fin de convencer a otro actor de abstenerse de llevar a cabo una serie de acciones” (Huth, 1999: 26). Los Estados elevan sus amenazas al máximo nivel, ataques nucleares, en pro de alcanzar mayor poder y romper con agresividad el *statu quo* (Kilgour y Zagare, 2000). Racionalmente la disuasión funciona cuando quien amenaza tiene altas probabilidades de cumplir la amenaza, y así mismo, que el rival luche con probabilidades de vencer (Lebow y Stein, 1989).

Jugar con la tolerancia del sistema internacional y obviar las normas operacionales no ha generado una reacción occidental contundente. La confrontación Rusia/Occidente, invoca al fantasma del Armagedón nuclear, donde la narrativa entre héroes y villanos declama el posible fin de *statu quo* mundial (Artola, s.f)

Tras el sorpresivo ingreso de la ofensiva ucraniana en Kursk, la narrativa nuclear rusa se hace aún más justificable dado que la guerra se gesta con armas provistas por los líderes occidentales, al menos, así ocurrió durante el recorte temporal propuesto. De otra parte, en 2024 Rusia perdió superioridad de fuego y sus suministros escasearon, incluidas, las reservas soviéticas. Corea del Norte al parecer le ha dotado de al menos 6 millones de obuses, cientos de misiles e incluso le ha enviado sus mejores hombres, los cuales, han sido usados como carne de cañón por los rusos. Irán le vende drones. Sin importar los contrapiés, la experiencia ganada a nivel operativo es única a nivel tecnológico, principalmente (Marangé, 2025).

Ahora, la teoría de las perspectivas explica los fallos inexplicables de la disuasión. Su análisis del *statu quo* es dinámico y transita desde la aversión al riesgo hacia su aceptación. Así, la real o al menos potencial expansión occidental/democrática en su vecindario puede motivar a Rusia a desafiar militarmente y con narrativas nucleares como reacción a las modificaciones del *statu quo* (Pardo, 2025). Dichas modificaciones deterioran la posición rusa con resultados intolerablemente insatisfactorios, que la obligan a ejecutar una estrategia coercitiva contra la cooperación occidental expansiva (Lee, 2022). Por ello, precisamente Rusia actuó militarmente en Georgia y Crimea, antecedentes

principales para comprender la teoría de las perspectivas en la presente guerra (Lampert, 2016). Allanado el camino imperialista ruso que busca reposicionarse en el sistema internacional, presentándose como una víctima, y combinando su creíble poder disuasivo con un margen de error que puede maquillar a través de las perspectivas.

Amplios sectores diplomáticos y militares en todo el mundo solicitan la actualización de la Doctrina Nuclear rusa regulada desde dos instrumentos jurídicos: 1. Doctrina Militar de 2014 y 2. Principios de la Política de Disuasión Nuclear de 2020. No obstante, la espina dorsal viene desde una entrevista hecha por *The Guardian* en 1946 a Stalin que provocó estas palabras:

no creo que la bomba atómica sea una fuerza tan seria como ciertos políticos se inclinan a pensar. Las bombas atómicas están destinadas a intimidar a los débiles de nervios, pero no pueden decidir el resultado de la guerra, ya que las bombas atómicas no son de ninguna manera suficientes para este propósito (Kissinger, 1994, 436).

Una potencia nuclear usa este tipo de armamento como una herramienta de disuasión. Rusia podría pasar de la narrativa a la acción, inclusive no para definir la guerra, sino bajo el argumento de defender la soberanía territorial. Que Rusia no haya usado las armas nucleares en la práctica, no significa que no vaya a hacerlo (Millosevich, 2024a). Por el contrario, ha cruzado las líneas rojas varias veces desde el inicio de la guerra (Millosevich, 2024b).

En diciembre de 2022, Putin indicó que cualquier país que ataque nuclearmente a Rusia sería borrado de la faz de tierra. Tras su reelección en marzo de 2024, manifestó que aún no ha visto la necesidad

de utilizar las armas nucleares, pero ratificó que su país está listo para usarlas en caso de cualquier ataque y que sus fuerzas nucleares están en alerta máxima. Rusia ya se había retirado en 2023 del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas o Nuevo START, que firmó con EE. UU. en 2021 por 5 años y que limitaba el número de ojivas nucleares que cada parte podría desplegar insistiendo en la necesidad táctica y vital de Rusia de ejecutar pruebas nucleares. Un mes después, Rusia acordó con Bielorrusia *estacionar* armas nucleares tácticas en su territorio (Ramírez y Espina, 2024).

En abril de 2023, Bielorrusia y Rusia, se reunieron para trazar el camino de cooperación militar bilateral. En mayo, el presidente bielorruso confirmó que había comenzado la reubicación de algunas armas nucleares tácticas de Rusia a su territorio, siendo el primer despliegue internacional de bombas nucleares desde la terminación de la Guerra Fría (Walker, 2024). A finales de octubre de 2024, Rusia tras anunciar la modificación de la doctrina nuclear para atacar un país desnuclearizado, realizó un ensayo de sus fuerzas de disuasión estratégica nuclear, lanzando misiles balísticos intercontinentales y de crucero tanto de emplazamiento terrestre como aéreo y marítimo, sin carga nuclear. Un piloto de la triada nuclear-misiles intercontinentales, submarinos atómicos y la aviación estratégica como entrenamiento y disuasión estratégica, en el proceso de fortalecimiento nuclear (DW, 2024).

Moscú al actualizar su Doctrina Militar pretende disuadir las ambiciones occidentales al reducir significativamente el umbral para el posible uso de su arsenal nuclear (Euronews, 2024). Permitiendo ataques directos con drones y armas

hipersónicas, aviones, misiles de crucero, entre otros instrumentos, contra Estados no nuclearizados pero que cuentan con apoyo de Estados nucleares. Un mensaje claro a los patrocinadores occidentales en Ucrania. El Consejo de Seguridad de la ONU respondió que la actualización de la doctrina rusa no dista de los alcances de la Resolución 984 adoptada en 1995, que ya ha definido los contornos de una excepción al uso de la bomba por una potencia dotada contra una potencia no dotada. Podría usarse cuando un Estado poseedor de armas nucleares participara en la agresión de un Estado no poseedor de armas nucleares contra un Estado poseedor de armas nucleares (Le Grand Continent, 2024). Pero el principio de que una potencia nuclear no puede perder una guerra convencional ni permitir que su territorio sea invadido por una fuerza militar no nuclear ha sido seriamente cuestionado y posiblemente desacreditado. De hecho, es otro indicio más de que el orden nuclear se está desmoronando, porque las normas sobre las pruebas, uso y construcción de armamento nuclear han sido violadas en diferentes ocasiones (Horsching y Williams, 2024).

Sergei Karaganov, uno de los arquitectos intelectuales de la política exterior rusa y director del influyente Consejo de Política Exterior y Defensa que representa a los *halcones* dentro del régimen ruso, es uno de los padres de la disuasión nuclear y claramente la concibe como una táctica militar en Ucrania. Ha mencionado que desde hace tiempo consideró la posibilidad de una tercera guerra termonuclear mundial con una alta probabilidad de aniquilación de la civilización humana. Así mismo, la élite rusa está absorta con la nula reacción occidental y la retirada

norteamericana de la mentada *Realpolitik* y el reemplazo de Biden por un apoyo idealista a Ucrania. Las placas tectónicas se han desplazado bajo el viejo sistema mundial y ha comenzado un terremoto geopolítico, geoeconómico y geo ideológico global a largo plazo. Ya no existe miedo a la guerra, ni siquiera a la nuclear, lo que ha gestado un *parasitismo estratégico*. La carrera armamentista está en marcha y la inestabilidad en el sector de la seguridad aumenta las probabilidades de un enfrentamiento nuclear (Laruelle, 2024).

Estamos reflejando los escenarios del derecho internacional clásico y de los paradigmas realistas que circundaron las primeras guerras mundiales donde los adversarios no tenían un amplio margen de acción ni de concesión política. Cualquier mínimo cambio puede alterar drásticamente los escenarios y provocar una catástrofe global. El destino de la humanidad depende de si América y China se puedan llevar bien en la próxima década (Kissinger, 2023). Por su parte, China y Rusia, desarrollan una amplia cooperación en las áreas de energía nuclear, reactores rápidos, combustible nuclear e intercambios de ciencia y tecnología nucleares. Además, han promovido la construcción de importantes proyectos de cooperación en energía nuclear como Tianwan y Xudabao (Yujun, 2023).

Además, la producción actual de armas biológicas no conlleva costos inalcanzables. Junto a la nueva accesibilidad a este tipo de productos disuasivos, se ha disparado la producción y alcance de los misiles, los drones y otros transportes baratos para las armas de destrucción masiva. Esta proliferación promete continuar y hace de nuestro mundo un espacio insoportablemente peligroso. Existen

nuevas armas de destrucción masiva que las conocidas en los marcos de la escuela relacional y parte de la institucional, esto es, al menos hasta la vigencia de la Guerra Fría. En la actualidad, muchas de las innovaciones nucleares escapan a las regulaciones jurídicas, prohibiciones y sanciones. Algo así como lo que ocurre con la innovación tecnológica. Actualmente existen armas biológicas no solo contra las ficciones jurídicas soberanas y sus pobladores sino calibradas para desintegrar grupos étnicos, animales, plantas y ecosistemas específicos. Por ejemplo, EE. UU. ha creado una red de laboratorios biológicos en todo el mundo, y probablemente no sea el único (Laruelle, 2024).

Propiciando la reflexión ética sobre la guerra y sobre el uso de la fuerza en el combate, la que se torna prescriptiva a un código moral militar. Para su correcta aplicación, el conocimiento de lo que sobre ella han postulado pensadores como Carl Von Clausewitz se considera importante y necesario. Su concepto puro de la guerra es filosófico y estratégico, sin contar con los accidentes y las circunstancias del fenómeno humano. Clausewitz es un referente de las estrategias de defensa occidentales (Moliner, 2019). Fue un filósofo prusiano del siglo XIX, quien advirtió considerar a la guerra como una herramienta autónoma en lugar de un instrumento de la política, convirtiéndola en algo ajeno a su naturaleza (McMaster, 2015). En su razonamiento dialéctico, la guerra como un acto de fuerza no puede tener límites para doblegar la voluntad del enemigo. Entre más violencia mayor ventaja. Las consideraciones de la Guerra Justa no tienen cabida. Pues “la guerra es un asunto tan peligroso que los errores debidos a la benevolencia son los más graves de todos” (Clausewitz, 1999, 180). No atiende

códigos éticos ni morales. Aunque tiene unas pálidas restricciones autoimpuestas diferentes a la fuerza, “que casi no merece la pena mencionar, conocidas como leyes y costumbres internacionales que apenas la atenúan” (179).

Razonamiento que riñe con los postulados del derecho internacional público y sus ramificaciones de DIDH y DIH, los cuales surgieron casi cuatro siglos después depurando a la guerra como el mecanismo predilecto para la resolución de los conflictos internacionales. Así, para Clausewitz: “la fuerza impulsiva inherente a la polaridad de intereses puede ser anulada por la diferencia existente entre la fuerza del ataque y la de la defensa, y dejar así de tener eficacia” (2017, 43). Al pasar Clausewitz de teoría pura a su aplicación real inmediatamente aparecen las consideraciones éticas, una especie de subordinación de la guerra a la política. En la época de Clausewitz el papel de la ética en los conflictos era secundario, mientras que en la nuestra, la ética está o debería estar en el centro del pensamiento estratégico militar. Surgiendo la legitimación de la guerra, pero no como hecho aislado y puro, como idea en sí, sino como realidad que se produce y afecta con la participación de seres humanos. Cuando, ante la guerra los objetivos de la política responden a criterios y consideraciones éticas, entonces, la política actúa como justificadora y legitimadora del conflicto: la tradición ética de la Guerra Justa (Moliner, 2019). Es decir, “la guerra es un fenómeno político y social, y no exclusivamente militar” (Calvo, 2014, 1). La política actúa como principio justificador de la guerra y contribuye a que “se da razón de la guerra en virtud de la propia racionalidad de la política” (García y Vidarte, 2002, 97). Así, “la guerra no es sino la

continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 1999, 194).

El *ius in bello* y sus principios apuntan a la ética militar y a la dignidad humana. Si en la guerra se inflaman las pasiones para vencer al adversario, el valor debe controlarlas y quien lo hace, a través de la razón/inteligencia, es la política y el mando militar vertical. En otras palabras, es la ética aplicada al combate, la que produce destrucción y muerte (Moliner, 2019). Requiriéndose un diálogo global con un lenguaje común y unos valores universales. Una ética mundial que no traduce un pensamiento moral único. Lo universal no es lo mismo que lo uniforme. Adela Cortina remarca lo universal de su ética en el sentido kantiano de la expresión: un criterio formal aplicable a cualquier situación humana de características similares, en este caso, una sociedad libre y pluricultural de cualquier latitud del planeta (Sols, 2024).

Clausewitz considera que conseguir los objetivos políticos no tiene por qué significar una destrucción total del enemigo o de sus fuerzas armadas. Esta idea se aproxima a las restricciones éticas y pro-humanitarias del *ius in bello* y en el logro de la paz como objetivo esencial de toda guerra. La racionalidad de la guerra pretende legitimarla, consistiendo en un asunto político y no militar, que en la actualidad es *el ius ad bellum* y *el ius in bello*, rebotados de consideraciones éticas. Así, la inteligencia/razón impone restricciones y limitaciones a la violencia descontrolada de la guerra. Se causa el daño necesario para alcanzar el objetivo, pero causar un daño innecesario no tiene una justificación racional (Moliner, 2019). La paz significaría el “cese temporal del

combate” (Royal, 2012, 13). Es decir, la paz negativa de Galtung.

Clausewitz buscó crear una “teoría de la guerra, que considerando los factores morales posibilitara la comprensión del fenómeno y permitiera concebir cada conflicto en particular” (Mora, 1999, 5). No obstante, los “factores morales son a menudo muy difíciles de controlar e imposibles de cuantificar, aunque al final son los más importantes” (Sánchez, 2014, 115). Clausewitz considera entonces que “el arte de la guerra trata de la vida y de las fuerzas morales” (1999, 192). En las guerras contemporáneas las naciones civilizadas no asesinan ni violan a los prisioneros ni civiles, tampoco destruyen ciudades ni centros humanitarios, al menos, desde la deontológica estructura del DIH. Pero en la práctica esto no sucede así, y la guerra en Ucrania es una muestra clara e irrefutable, de la teoría pura y dura de la guerra.

Así mismo, se presenta el uso de armas con componentes autónomos, sin control humano efectivo y significativo, lo que va en contra de cualquier considerando ético y alerta el futuro mundial al ser completamente incompatible con las normas humanitarias y que parece normalizar y perpetuar a la muerte y al sufrimiento humano como el pan nuestro de cada día (Amnistía Internacional, 2018). La responsabilidad moral de las decisiones de matar y destruir no se puede delegar en máquinas, el control humano significativo, efectivo o apropiado -desde el punto de vista ético- sería el tipo y grado de control que mantiene la acción y la responsabilidad humana en estas decisiones (CICR, 2017). Sin embargo, las guerras 5.0 empiezan a consolidarse como la tendencia para el Siglo XXI, que apenas empieza.

En definitiva “quienes están convencidos de que la guerra no se debe hacer, y coherentes con su convicción se niegan a llevar armas, son llamados objetores de conciencia... ante la guerra nuclear ya no podemos sostener ciertas teorías tradicionales de justificación de la guerra, y nos vemos obligados a reconocer que ella es un mal absoluto sin condicionamientos, debemos admitir —y ésta es la conclusión a la que quería llegar— que, frente a las perspectivas de la nueva guerra (al menos potencialmente) todos somos objetores... Cuando en el concepto de arma cabe hoy una bomba que, como se sabe, tiene por sí sola un poder explosivo superior a todas las bombas arrojadas sobre Alemania en la última guerra, resulta lícito preguntarse si llevar armas no se ha convertido en un problema de conciencia para todos” (Bobbio, 1999, 12 y 13).

3. Balance Humanitario

Es imposible tener un registro fidedigno de las muertes y demás vulneraciones al DIDH y al DIH, dado el estado activo de la guerra, lo que sí es innegable, es la tragedia humanitaria. Repasaremos algunas cifras que seguramente son un sub-registro, especialmente, en los territorios ocupados por los rusos. Es común que en la recolección y análisis de fuentes secundarias de estirpe cuantitativa sean evidentes estimaciones contradictorias, no obstante, coinciden las mismas en la magnitud de la tragedia causada por hombres poderosos y las estrategias híbridas a su servicio. Veamos.

Los ucranianos de 27 años están listos para ir a la guerra según la ley. Para los rusos, 18 es suficiente. Los jóvenes que son el futuro de sus naciones están

siendo masacrados en combate. (Craw, 2025). Mark Rutte, el nuevo secretario general de la OTAN, estima que la guerra ha dejado más de 1 millón de muertos y heridos. A 2024, 35 mil militares en promedio de ambos bandos, fueron sacados de combate por muerte o enfermedad grave. Para la misma anualidad, según el experto militar ruso Pavel Luzin, 700.000 soldados rusos murieron, desaparecieron o resultaron heridos. 400.000 mil de ellos no volverán al combate. Entre ellos, 5.400 oficiales de rangos bajos y medios muertos, de 91.059 militares rusos dados de baja desde el inicio de la invasión a mitad de 2024 (Marangé, 2025).

Iniciado el tercer año de la guerra con ataques diarios en febrero de 2025, y según la ONU, se ha confirmado la muerte de 12.600 civiles y más de 29.000 heridos, y entre las víctimas, al menos 2.400 niños. Más del 10% de las viviendas ucranianas han sido destruidas o afectadas, arrojando a 2 millones de familias a la intemperie (ONU Noticias, 23 de febrero de 2025). Unas 10,6 millones de personas desplazadas y alrededor de 13 millones requieren asistencia humanitaria (ONU Noticias, 3 de marzo de 2025). La gran mayoría de las víctimas son atacadas en zonas urbanas mediante bombardeos, misiles, cohetes, ataques aéreos y con drones. El sufrimiento y la muerte son acechadas por estas aves de rapiña, los asesinos del siglo XXI.

Los colegios, las iglesias, los supermercados, los hospitales, y cualquier lugar urbano dentro de las zonas residenciales, son ahora objetivos militares (Mengat, 2025). Tirando a la basura todo el andamiaje político-normativo del sistema internacional contemporáneo. A enero de 2025, 6,8 millones de ucranianos son refugiados

en el extranjero (Grandi, 2025) mientras que 3,7 millones de personas son víctimas de desplazamiento interno. Por su parte, unos 600 mil rusos han migrado. En los dos primeros años de guerra miles de combatientes han muerto, más 40.832 víctimas civiles de las cuales 12.456 fueron fatales, entre ellas, 650 menores. Al menos 16.000 civiles ucranianos están detenidos arbitrariamente en prisiones rusas y unos 20.000 niños han sido deportados a Rusia. Los daños materiales son enormes. A 2024, Rusia había destruido, dañado o confiscado 27.000 edificios, 209.000 casas unifamiliares, 130.000 máquinas agrícolas y 515 hospitales (Marangé, 2025).

Tras la anexión rusa de varios territorios ucranianos finalizando el primer año de invasión, se han generado modificaciones legislativas en detrimento de los derechos de los ucranianos, de los cuales, no escapan los menores de edad. Se les ha impuesto la ciudadanía rusa y sus programas de estudio, mientras se les ha prohibido acceder a contenido ucraniano, incluso a hablar en su lengua materna. Se prioriza en educar a los menores para el servicio patriótico-militar. 737.000 niños han sido desplazados dentro de Ucrania y 1,7 millones están refugiados fuera de su país. Son arrebatados de su núcleo familiar, generalmente de la figura paterna, que se queda en territorio muchas veces combatiendo. En el ámbito educativo, las escuelas ucranianas especialmente en los territorios en combate se han tornado en aulas virtuales que se extinguen con los constantes cortes de electricidad. Aún más afectados los menores con algún tipo de discapacidad, a los que se les suma, la imposibilidad de tratamientos (ONU Noticias, 21 de marzo de 2025).

En los dos primeros años de la invasión, la Oficina de Derechos Humanos de la ONU reportó la muerte de 669 menores, 521 en Ucrania y 148 en territorio ocupado; 1833 resultaron heridos, muchos por armas en zonas urbanas (ONU Noticias, 21 de marzo de 2025). Ucrania es en 2025, el país más contaminado de minas explosivas del mundo. Armas que causan daños indiscriminados.

La ACNUR estima que más de 1,5 millones de niños estarán afectados emocionalmente a largo plazo. Sin embargo, consideramos que todos los niños y adultos lo estarán, no solo los ucranianos sino también los rusos. E indirectamente, la humanidad entera. Ahora bien, entrando al tercer año de la guerra, los que han conservado sus vidas ven como se destruyen sus escuelas, sus casas, como mueren sus familiares y vecinos, y muchos han sido alejados de sus núcleos familiares. La gran mayoría transita su infancia y adolescencia en medio de bombas, terror, destrucción y cadáveres. La vida de un niño en guerra es una real tortura. Y si la vida de los niños es una tortura podemos imaginar lo que sienten sus padres. Toda la situación en materia humanitaria empeora en los territorios ocupados por los rusos. Se produce violencia sistemática contra todo lo que huelga a oposición, y ser un niño ucraniano, también es ser un opositor a los objetivos rusos.

La oposición es objetivo militar. Lo que no sea Kremlin extremo, es oposición. Y la muerte de Alexei Navalny, sella la sentencia de persecución. Así como Navalny, los medios de comunicación que no sean pro-rusos han sido sepultados. La intimidación es total, dentro y fuera del territorio, incluso echando mano de la delincuencia organizada transnacional que

usa listas negras integradas por agentes extranjeros y organizaciones indeseables. Cualquier reincidente, se va a prisión. Colaborar con el enemigo puede resultar de un me gusta en redes sociales (Marangé, 2025). Las personas protegidas por el derecho internacional son las más violentadas. En la guerra, lo que menos está importando son las prohibiciones para reducir el sufrimiento humano y los civiles de los bandos contrarios están siendo tratados como combatientes. Extinguiéndose la debida separación que ordena la Convención Cuarta de los Convenios de Ginebra de 1949.

En general, la población ucraniana sufre de cortes constantes y permanentes de energía, de agua y de calefacción, esencial en invierno, incluso, para la sobrevivencia. ACNUR presta asistencia a los civiles para encontrar un lugar donde vivir, así como presta asesoría jurídica, beneficiando a 2024 a 1,6 millones de ucranianos (Grandi, 2025). El Instituto Kiel estima que la asistencia militar, financiera y humanitaria por Ucrania son 279.000 millones de dólares. En lo que respecta a ayuda militar, EE. UU. y Europa van parejos, pero en ayuda financiera y humanitaria, Europa rebasa a EE. UU. con 73.000 millones frente a 52.000 (Craw, 2025). Tendencia que sin duda se incrementará con la administración de Trump, dejando las arcas humanitarias prácticamente vacías si Ucrania no juega con las normas del nuevo líder republicano. Finalmente, sumando a la gravedad del escenario, la guerra ha militarizado la cultura rusa. El nuevo lema es que el sacrificio es necesario por la patria y la memoria histórica. La instrucción militar inicia ahora desde la infancia.

Conclusiones

La dinámica del orden internacional del siglo XXI experimenta un punto de inflexión geopolítico y humanitario. Un punto de inflexión donde el de Ucrania es la bisagra prospectiva de las nuevas justas del poder internacional y sus bloques hegemónicos. Una ola expansiva de autoritarismos se cierne sobre las promesas incumplidas de la democracia. Deprecando un rearme no solo armamentista sino axiomático pues el lenguaje de la paz resuena como la narrativa del miedo.

La guerra en Ucrania ha puesto en jaque no solo la credibilidad de la potencia militar rusa sino también a los valores democráticos y a la eficacia del sistema internacional pro-occidental contemporáneo. La contienda entre democracias y autoritarismos esta puesta en el tablero político mundial, donde lamentablemente, lo que menos importa son las normas humanitarias. Así, el miedo que despierta la narrativa nuclear permite la vulneración sistemática normativa, mientras la guerra se inunda de formas no convencionales.

El orden internacional contemporáneo expone su deterioro. Las normas y la falta de aplicación de las consecuencias por su desconocimiento generan un campo sin norma ni ley para los que aprovechan la ambigüedad conceptual otorgadas tras el Pacto de Yalta. Esto puede notarse, por ejemplo, cuando Putin asume la defensa de la autodeterminación de los pueblos rusos que son para él, víctima de genocidio en Ucrania. Entre otros tantos usos amplios que surgen desde los propósitos y principios de la escuela institucional, consagrada en el Tratado de San Francisco de 1945 que dio a luz a la ONU y a la Corte Internacional de Justicia.

El valor estratégico de esta nueva institucionalidad pactada por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial ha dotado de herramientas a los mismos para vetar las decisiones aclamadas por mayoría en el seno internacional. Esto es, a través del uso del derecho al veto, vemos como Rusia y sus aliados dominan a su antojo la toma de decisiones. Claramente, Rusia no se va a auto-perseguir. Las desigualdades del sistema y de sus actores han llevado al mundo a un punto de inflexión internacional. Y no es que Rusia sea solo el malvado de la película, pues tan malo es quien mata como quienes pudiendo detener la matanza, no usan sus herramientas de paz. Las leyes e instituciones internacionales no se aplican de igual manera para los Estados fuertes o centrales como para los débiles o periféricos. La complicidad principal es de aquellos que en lugar de detener la guerra la alientan y la patrocinan. La autoría principal es de quien la gesta, pero tanto autores como coautores son responsables de las atrocidades que presenciamos online.

La interdependencia global propiciada especialmente desde los noventa con la globalización económica y de las telecomunicaciones, ha impactado drásticamente a la geopolítica mundial. Tal vez por ello, las grandes potencias no se atacan de forma directa sino que utilizan como carne de cañón a Estados periféricos rebosantes de dignidad nacionalista. Este sistema imperfecto, no deja de representar una evolución a los estándares humanitarios presenciados en el escenario clásico. Pero lamentablemente, parece que las potencias del mundo siguen viviendo bajo dicha costumbre internacional.

Dimensionar la guerra en Ucrania como una amenaza de tipo global, no a Ucrania

sino al sistema internacional y sus valores hegemónicos pro-occidentales, es lo más sensato. No para determinar que el malo es Rusia sino para comprender los movimientos geopolíticos que producen las guerras y las mantienen en el tiempo. Así como Putin considera que la expansión occidental le representa una amenaza existencial, la amenaza nuclear contra occidente y su pasividad frente a la transgresión de las líneas rojas representa la incertidumbre mundial.

La multiplicación de los Estados iliberales puede representar la estocada final del sistema internacional pro-occidental. La erosión axiomática, los presupuestos para la guerra y la inoperancia de la justicia internacional, promete la continuidad de la guerra y la gestación de nuevas violencias, donde las principales víctimas seguirán siendo las personas que dice proteger el marco jurídico internacional, los civiles inocentes y el trato digno a los combatientes.

La puerta nuclear que puede abrirse representa una dimensión cognitiva con impactos mundiales bien catastróficos. Ahora sin que esta se abra, los civiles no solo son afectados por las bombas sino también constantemente amedrentados, adoctrinados y acostumbrados por la violencia real y una narrativa del fin del mundo. Moscú amenaza con el uso de armas de destrucción masiva, esas mismas, que solo han sido utilizadas por los estadounidenses para asesinar civiles en Japón. Suena fuerte y contradictorio, pero es la verdad verdadera, así la quieran disfrazar de una amenaza exclusivamente proveniente de Rusia. Nagasaki e Hiroshima no fueron amenazas sino catástrofes mundiales provocadas por el hoy defensor de la desnuclearización.

Urge la aplicación de las sanciones jurídicas y no solo económicas o financieras frente a las violaciones del DIDH y el DIH, o bien, la necesidad de reforma del sistema internacional, donde los países centrales no son perseguidos por sus violencias sistemáticas, más bien, son consentidos por otras potencias y sus intereses particulares. Rusia debería ser expulsado de la ONU o la ONU debería liquidarse al no garantizar su propósito fundamental de mantener la paz y la seguridad internacional, en pro de no molestar a los poderosos del sistema internacional o de generar nuevas alianzas que afecten los acuerdos contemporáneos, autoritarios pero disfrazados de democracia.

Mientras, Putin y Trump dicen hablar de paz para Ucrania, los ucranianos y los rusos mueren. También los norcoreanos y personas de otras nacionalidades camufladas en las filas del mercenarismo. También muere la democracia, el ideal de paz, la garantía de los derechos humanos. Se expande la geopolítica y el comercio letal. Europa discursivamente prospectivo no puede ocultar su pesimismo sobre su dependencia internacional y el futuro de Ucrania que, al parecer tras un desastre humanitario seguirá perdiendo soberanía lo que significa para Rusia una capitulación provechosa. Si bien, Putin ha perdido muchos hombres, ha ganado experiencia bélica para las contiendas armadas del Siglo XXI que prometen expandirse al vecindario europeo occidental.

Bibliografía

Amnistía Internacional. (2018). ONU: Se necesita una acción enérgica para prohibir los robots asesinos antes de que sea demasiado tarde, <https://tinyurl.com/2p8ejp4k>

Artola, M. (s.f). “*Cuadernos de Historia Contemporánea*”. ISSN: 0214-400X. <https://dx.doi.org/10.5209/chco.87941>

Balmaceda, M. (2022). Is the US headed for another war? We asked an expert in diplomacy, Putinism and Ukraine, NJ.com, Enero 26, <https://www.nj.com/opinion/2022/01/is-the-us-headed-for-another-war-we-asked-an-expert-in-diplomacy-putinism-and-ukraine.html>

Barkin, J. (1986). *International Organization: Theories and Institutions*, Nueva York: Palgrave.

Bendett, S. y Kania, E. (2019). “*A new Sino-Russian high-tech partnership*”. <https://www.aspi.org.au/report/new-sino-russian-high-tech-partnership/>

BBC. (2025). Trump acusa a Zelensky (SIC) de jugar con la Tercera Guerra Mundial en una tensa reunión en la Casa Blanca que terminó sin la firma del acuerdo sobre los minerales. Febrero 28. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cm2n-4y0zxjjo>

Blinder, D. (2021). Realismo y Relaciones Internacionales: una observación desde la historia de la ciencia y la epistemología. *Estudios internacionales* (Santiago), 53(198), 119-137. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2021.58346>

Bobbio, N. (1999). El problema de la paz y las vías de la guerra. Trad: Jorge Binaghi, México, Ediciones Atalaya.

Bollfrass, A. K., & Herzog, S. (2022). “The War in Ukraine and Global Nuclear Order”. *Survival*, 64(4), 7–32. <https://doi.org/10.1080/00396338.2022.2103255>

Calvo, J. (2014). Tres ideas de Clausewitz que invitan actualmente a la reflexión. *Global Strategy*. 16 de enero. <https://global-strategy.org/ideas-clausewitz/>

Chivvis, C. (2022). How Does This End?. Carnegie Endowment for International Peace. March 3th, <https://carnegieendowment.org/posts/2022/03/how-does-this-end?lang=en>

Clausewitz, Carl von (1999). *De la guerra*. (Volúmenes I y II), Madrid: Ministerio de Defensa.

Clausewitz, C. von. (2017). *De la guerra*. (tomo 1). Fondo Editorial Hormiguero.

Craw, V. (2025). El impactante costo de la guerra de Rusia en Ucrania, en cifras. Febrero 24. *Washington post*. Infobae. <https://www.infobae.com/wapo/2025/02/25/el-impactante-costode-la-guerra-de-rusia-en-ucrania-en-cifras/>

Comité Internacional de la Cruz Roja - CICR. (2017). Reunión de expertos sobre sistemas de armas autónomos letales. Noviembre 15, <https://tinyurl.com/33m6bp3m>

Doyle, M. W. (1986). “Liberalism and World Politics”. *American Political Science Review*, 80(4), 1151–1169. doi:10.2307/1960861

Dragneva, R. y Wolczuk, K. (2017). “The Eurasian Economic Union: Deals, Rules and the Exercise of Power”, The Royal Institute of International Affairs, Chatham House, London. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2017-05-02-eurasian-economic-union-dragneva-wolczuk.pdf>

DW. (2024). Rusia realiza ejercicios con fuerzas de disuasión nuclear. Octubre 29. <https://www.dw.com/es/rusia-realiza-nuevos-ejercicios-con-fuerzas-de-disuasión-nuclear/a-70634117>

- DW. (2025). UE cierra filas en apoyo a Ucrania y al rearme del bloque. Marzo 7, <https://www.dw.com/es/ue-cierra-filas-en-apoyo-a-ucrania-y-al-rearme-del-bloque/a-71852152>
- Ellis, E. (2025a). La nueva política exterior de Estados Unidos. Febrero 25. <https://www.infobae.com/america/opinion/2025/02/25/la-nueva-politica-exterior-de-estados-unidos/>
- Ellis, E. (2025b). “China, el contrapeso iliberal y la función de los valores en la respuesta estratégica”. *Revista profesional de la Fuerza Aérea de EUA*, primera edición 2025, No.39. https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/JOTA/journals/Volume-7_Issue_1/05-Ellis_s1.pdf
- Euronews. (2024). El Kremlin dice que los cambios en su doctrina nuclear son una advertencia a Occidente. Septiembre 26, <https://es.euronews.com/my-europe/2024/09/26/el-kremlin-dice-que-los-cambios-en-su-doctrina-nuclear-son-una-advertencia-a-occidente>
- Fort, M. (2012). Operaciones psicológicas en Libia. *Revista de Marina*, 129 (928), 259-265.
- García, J. y Vidarte, F. (2002), *Guerra y filosofía. Concepciones de la Guerra en la Historia del Pensamiento*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Gottemoeller, R. (2023). “Russian attacks would be far worse without NATO’s proximity deterrence, argues Rose Gottemoeller”, *The Economist*, Agosto 16, <https://www.economist.com/by-invitation/2023/08/16/russian-attacks-would-be-far-worse-without-natos-proximity-deterrence-argues-rose-gottemoeller>
- Grandi, F. (2025). ¿Qué está pasando en Ucrania?. ACNUR. <https://www.acnur.org/emergencias/emergencia-en-ucrania>
- Jensen, B. (2022). The Two Sides of Deterrence in Ukraine. Center for Strategic and International Studies (CSIS), March 30th, <https://www.csis.org/analysis/two-sides-deterrence-ukraine>
- Horschig, D y Williams, H. (2024), “The crumbling nuclear order. How to save the norms against testing, building, and using the ultimate weapon”, *Foreign Affairs*, 16/IX/2024, <https://www.foreignaffairs.com/china/crumbling-nuclear-order>
- Huth, P. (1999). “Deterrence and international conflict: empirical findings and theoretical debates”, *Annual Review of Political Science*, vol. 2, no. 1, 25-48.
- Infobae. (2025). Donald Trump ordenó paralizar toda la ayuda militar a Ucrania. Marzo 3. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/03/04/donald-trump-ordeno-paralizar-toda-la-ayuda-militar-a-ucrania/>
- Kaldor, M. (2001), *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, Barcelona, Kriterion Tusquets.
- Kegley, C. Jr. (1996). *Controversies in International Relations Theory: Realism and the Neoliberal Challenge*. Nueva York: St. Martin’s Press.
- Keohane, R (1984). Después de la hegemonía. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Kilgour, D y Zagare, F. (2000). *Perfect Deterrence*. Cambridge, UK; New York, NY: Cambridge University Press.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacia*. Ediciones B, Madrid.
- Kissinger, H., (2016). Orden Mundial: reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia . Barcelona, España: Debate.
- Kissinger, H. y Graham, A. (2023). “The Path to AI Arms Control. America and China Must Work Together to Avoid Catastrophe”. *Foreign Affairs*.

- Lampert, B. (2016). "Putin's Prospects: Vladimir Putin's Decision-Making Through the Lens of Prospect Theory", *Small Wars Journal*. February 15th, <https://smallwarsjournal.com/jrn1/art/putin%E2%80%99s-prospects-vladimirputin%E2%80%99s-decision-making-through-the-lens-of-prospecttheory>
- Laruelle, M. (2024). Ya no se teme la guerra, ni siquiera la nuclear»: las 11 profecías de Karaganov. El Grand Continent, octubre 5, <https://legrandcontinent.eu/es/2024/10/05/ya-no-se-teme-la-guerra-ni-siquiera-la-nuclear-las-11-profecias-de-karaganov/>
- Lebow, R y Stein, J. (1989). "Rational Deterrence Theory: I Think, Therefore I Deter". *World Politics*, 41(2), 208–224. Doi:10.2307/2010408.
- Lee, R. (2022). "Moscow's Compellence Strategy". *Foreign Policy Research Institute* (FPRI). January 18th, <https://www.fpri.org/article/2022/01/moscows-compellence-strategy/>
- Le Grand Continent. (2024). Putin y la bomba: ¿qué pasa realmente con la doctrina nuclear rusa?. Octubre 12. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/10/12/putin-y-la-bomba-que-pasa-realmente-con-la-doctrina-nuclear-rusa/>
- Lieven, A. (2021). "Ukraine: The Most Dangerous Problem in the World". *The Nation*. November 15th, <https://www.thenation.com/article/world/ukraine-donbas-russia-conflict/>
- McMaster, H. (2015), "La continuidad y el cambio. El concepto operacional del Ejército y el pensamiento claro sobre la guerra futura". *Military Review*, julio-agosto, 64-79.
- Marangé, C. (2025). Después de Ucrania, Rusia prepara la guerra de Europa. Febrero 24, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/24/despues-de-ucrania-putin-prepara-la-guerra-de-europa/>
- March, J. G., & Olsen, J. P. (1998). The Institutional Dynamics of International Political Orders. *International Organization*, 52(4), 943–969. doi:10.1162/002081898550699
- Marín, F. (2020). "La inteligencia artificial en el campo de la información: su utilización en apoyo a la desinformación". *Usos militares de la inteligencia artificial, la automatización y la robótica (IAA&R)* (69-87). Ministerio de Defensa de España y Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7771638>
- Mearsheimer, J. (2014). *The tragedy of great power politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- Mearsheimer, J. (2019). "Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order *International Security*, 43, n.º 4, 7–50, https://doi.org/10.1162/isec_a_00342
- Meisel, C. (2023). Failures in the Deterrence Failure Dialogue. War on the Rocks, May 8th, <https://warontherocks.com/2023/05/failures-in-the-deterrence-failure-dialogue/>
- Mengat, R. (2025). El costo humano de la guerra rusa en Ucrania, en gráficos. Febrero 21. <https://www.dw.com/es/el-costo-humano-de-la-guerra-de-rusia-en-ucrania-en-graficos/a-71701434>
- Miscisina, E. (2022). *Mapping russian narratives about the war in ukraine: what putin wants us to hear. How his message gets through in the us*. Stony Brook. https://www.stonybrook.edu/commcms/journalism/_pdf/paper_mapping%20of%20Russian%20Narratives-2.pdf
- Milosevich-Juaristi, M. (2022). El balance actual de la guerra en Ucrania y las perspectivas de un acuerdo de paz. Real

- Instituto Elcano. Abril 26, <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-balance-actual-de-la-guerra-en-ucrania-y-las-perspectivas-de-un-acuerdo-de-paz/>
- Milosevic-Juaristi, M. (2024a). Estado de la guerra en Ucrania: ¿paz o escalada?. Real Instituto Elcano. Septiembre 25, <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/estado-de-la-guerra-en-ucrania-paz-o-escalada/>
- Milosevich-Juaristi, M. (2024b), ¿Hay líneas rojas en la guerra en Ucrania?. Real Instituto Elcano. Septiembre 24, <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/hay-lineas-rojas-en-la-guerra-en-ucrania/>
- Moliner, J. (2019). “Clausewitz y la ética militar”. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, España. [https://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/118/207#:~:text=Nos%20dice%20Clausewitz%20que%20no,1999%3A%20194\)%2C%20sino%20que](https://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/118/207#:~:text=Nos%20dice%20Clausewitz%20que%20no,1999%3A%20194)%2C%20sino%20que)
- Morgenthau, H. (1986). Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Mora, O. (1999), “Breve introducción a Clausewitz”. The Clausewitz Homepage, <https://www.clausewitz.com/readings/MoraCWZ2.htm>
- NATO. (2024). “Relations with Ukraine”. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_37750.htm
- O’Neil, P. (2010). *Essentials of Comparative Politics*. 3rd ed. New York. W Norton & Company, 162–163.
- ONU Noticias. (3 de marzo de 2023). Migrantes y refugiados. https://news.un.org/es/story/2025/03/1536891?utm_source=Noticias+ONU++Boletín&utm_campaign=24ec2686eb-EMAIL_CAMPAIGN_2025_03_03_04_23&utm_medium=email&utm_term=0_e7f6cb3d3c-24ec2686eb-110451373
- ONU Noticias. (Febrero 23 de 2025). Tres años de guerra total en Ucrania: del dolor y la pérdida a la solidaridad y la esperanza. Febrero 23, <https://news.un.org/es/story/2025/02/1536671>
- ONU Noticias. (21 de marzo de 2025). Ucrania: 737.000 niños han sido desplazados por las hostilidades y más de un tercio aún asiste a la escuela. https://news.un.org/es/story/2025/03/1537426?utm_source=Noticias+ONU++Boletín&utm_campaign=d77d88e804EMAIL_CAMPAIGN_2025_03_21_09_23&utm_medium=email&utm_term=0_e7f6cb3d3c-d77d88e804-110451373
- Organski, A. y Fimo, K. (1958). *World Politics*. Alfred A. Knopf, Nueva York.
- Pardo Sauvageot, E. (2025). Dilemas de contención y apaciguamiento de Rusia: una reflexión desde la teoría cognitiva de las perspectivas : Russia’s dilemmas of containment and appeasement: a reflection from the cognitive theory of perspectives. *Araucaria*, 27(58). <https://doi.org/10.12795/araucaria.2025.i58.08>
- Polyakova, A., & Boulegue, M. (2021). *The evolution of Russian hybrid warfare: Executive summary*. Center for European Policy Analysis. January 29th, <https://tinyurl.com/yx92jpty>
- Prats, J., & Guillaume, A. (2019). No solo sangre. La necesidad de integrar las operaciones psicológicas en la cultura militar occidental. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Septiembre 19, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE081_2019JOAPRA_Psyops.pdf

- Presidencia de Gobierno de España. (2017). Estrategia de Seguridad Nacional. <https://tinyurl.com/fdz8e2xb>
- Priego, A. (2024). "La evolución de Rusia tras la Guerra en Ucrania: tres posibles escenarios". *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 10, No. 1, pp. 163-178. <http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista>.
- Posen, B. (2009). "Emerging Multipolarity: Why Should We Care?". *Current History*, 108, núm. 721, 347-52. <https://www.jstor.org/stable/45318866>
- Ramírez, C y Espina, M. (2024). La narrativa de una guerra nuclear y las desinformaciones alrededor del discurso ruso. Abril 2. <https://www.vozdeamerica.com/a/la-narrativa-de-una-guerra-nuclear-y-las-desinformaciones-alrededor-del-discurso-ruso/7546181.html>
- Richardson, J. (2001). *Contending Liberalisms in World Politics: Ideology and Power*. Lynne Rienner. https://www.rienner.com/title/Contending_Liberalisms_in_World_Politics_Ideology_and_Power
- Royal, B. (2012), *The ethical challenges of the soldier*, Paris.
- Sánchez, J. (2014), *La guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Shadlow, N. (2022). "Why Deterrence Failed Against Russia; The U.S. has a formidable military. When Biden said he wouldn't use it, Putin saw it as a green light", *Walt Street Journal*, March 20th.
- Shushentsov, A. (2022). "Can Russia Deliver on Its Threats?", Valdai Club, February 4th, <https://valdaiclub.com/a/highlights/can-russia-fulfil-its-threats/>
- Sols Lucia, J. (2024). "De la crisis de los misiles de Cuba a la guerra de Ucrania". *Revista De Fomento Social*, (308), 191-213.
- <https://doi.org/10.32418/rfs.2024.308.5293>
- Walker, N. (2024). *Conflict in Ukraine: A timeline (current conflict, 2022-present)*. House of Commons Library. <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9847/CBP-9847.pdf>
- Waltz, K. (1979) Teoría de la política internacional. Primera edición . Boston: Addison-Wesley.
- Waltz, K. (1988). Teoría de la Política Internacional . Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, K. (2000). "NATO expansion: A realist's view", *Contemporary Security Policy*, vol. 21, no. 2, 23-38. https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/486330/mod_resource/content/0/waltz2000.pdf
- Wendt, A. (1992) «La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder». *Organización Internacional* 2, 391-425.
- Yujun, F. (2023). "Russia's Diplomatic Dilemmas and Bright Spots Pertaining to the Russia-Ukraine Conflict". *CSIS*. January 11, <https://interpret.csis.org/translations/russias-diplomatic-dilemmas-and-bright-spots-pertaining-to-the-russia-ukraine-conflict/>

EL DILEMA COMPLEJO SIRIO Y LA POSIBLE CONFRONTACIÓN TURCO-ISRAELÍ

THE COMPLEX SYRIAN DILEMMA AND THE POSSIBLE TURKISH-ISRAELI CONFRONTATION

Jad el Khannoussi

Universidad de Cádiz. Cádiz, España

Jadyeste@gmail.com

Recibido: septiembre de 2025

Aceptado: noviembre de 2025

Palabras Claves: Siria, Israel, plan Yinon, drusos, suwayda, qásad (fuerzas Democráticas Sirias (FDS)

Key Words: Syria, Israel, Yinon plan, Druze, suwayda, qasad (Syrian Democratic Forces (SDF)

Resumen: Por su ubicación geográfica privilegiada, bisagra entre Oriente y Occidente, Siria ha sido siempre objetivo primordial de todos los imperios de antaño, así como de las grandes potencias que aspiran a asentar su control sobre el mundo. Por ello, Siria ha sido testigo a lo largo de su historia de grandes y decisivos enfrentamientos. Lo mismo hallamos hoy día entre viejas y nuevas fuerzas, en especial, Israel, que aspiran desde hace décadas a dividir Siria, una estrategia que, si se llevara a la práctica, pondría en tela de juicio también la integridad turca. El presente artículo desarrollará, especialmente, dicha estrategia, y la guerra fría que están viviendo Tel Aviv y Ankara, que puede estallar en cualquier momento.

Abstract: Syria's strategic geographical location has rendered it a primary target for numerous ancient and modern empires, as well as for global dominant powers seeking to assert their authority. This has led to a series of significant confrontations throughout its history. This dynamic persists in the contemporary context, wherein both established and emerging powers, notably Israel, have been engaged in endeavours to divide Syria. The execution of this strategy would not only undermine Syria's territorial integrity but also raise concerns about Turkey's national stability. This article will emphasise this strategy and the ongoing Cold War-like tensions between Tel Aviv and Ankara, which have the potential to escalate at any moment.

1. Introducción

“Hay conocimientos que se supone que conocemos, otros que conocemos con certeza, y otros que nos son desconocidos; en definitiva, somos o debemos ser conscientes de que existen cosas que desconocemos”. Este aparente galimatías es una de las expresiones más empleadas por el ex secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, un individuo que naufragaba pensando en la región árabe, o bien, lo que más exactamente se define como Oriente Medio. El ex dirigente norteamericano, incluso, llevaba un simbólico billete de mil millones de dólares como recompensa para cualquier persona que le pudiera aportar una solución al problema del mundo árabe. La anécdota resulta muy adecuada para entender la situación por la que atraviesa la región árabe, en general, y Siria en particular. Es cierto que, al respecto, hay decenas de estudios y escritos que se publican a diario, pero pocos resultan aceptables, ya que analizan la región, como repetía siempre Farid Haliday, con visiones y puntos de vista muy alejados de la complejidad que caracteriza a este territorio. La interacción de factores nacionales, regionales e internacionales (no olvidemos que estamos hablando de una zona de vital importancia para la seguridad global), hace que los conflictos sean multipolares, y que sus estudios y análisis resulten difíciles de abordar, ya que la mayoría presentan una continuidad de más de un siglo.

Por tanto, la desestabilización, la destrucción y el caos que reinan en la zona, reflejan la crisis geopolítica estructural en la que está sumergida la región desde hace ya décadas. Comprobamos que está sufriendo un examen muy duro, un difícil

test, en el cual está en juego su propia supervivencia; en Gaza los bombardeos israelíes no cesan ni un instante, y su población, si no muere por las balas, lo hace de hambre en vísperas de su deportación a otros países (Sudán, Libia). Siria atraviesa por uno de los desafíos más complejos y peligrosos de su historia moderna. Después de casi tres lustros de sangrientos conflictos que han destrozado al país, el resultado final son centenares de miles de muertos y expatriados, la destrucción de sus infraestructuras y la fragmentación del tejido social. Esto configura en un panorama envuelto en una crisis multidimensional, en la que se da una interacción entre lo político, lo económico y lo militar. La ansiada estabilidad sigue siendo un objetivo esquivo, pues la transición siria parece estar rodeada de peligros por los cuatro costados, y a un panorama interno trágico, le sigue una intervención externa no menos trágica.

La situación allí, por desgraciada, va de mal en peor, con los últimos acontecimientos ocurridos en la región de As Suwayda. Desde el derrocamiento de Bachar al Assad, Siria no parece haber vivido ni un solo día de tranquilidad; se suceden un problema tras otro: el levantamiento de Qásad (fuerzas democráticas kurdas) que opera bajo la órbita norteamericana, el intento de alzamiento de las fuerzas que pertenecían al régimen anti-guio, los atentados e incendios que azotaron la región del Sahel sirio, etc., etc. Cuando parecía que la situación se iba a calmar, comenzaron los enfrentamientos entre drusos y beduinos. Un choque antiguo-moderno que pondrá definitivamente en tela de juicio la supervivencia del Estado sirio debido, especialmente, a las implicaciones externas, que ven en este conflicto la oportunidad deseada

para llevar a la práctica ciertos proyectos trazados para Siria. Un suceso que parece normal en la historia de este territorio, ya que la región representa el corazón del mundo, motivo por el cual, como sostenía el profesor Fawzi Shuaibi, Siria es nerviosa por naturaleza.

Convendría alternar que los actores externos han estado involucrados desde el primer momento, directa o indirectamente, es decir, con la presencia de tropas militares, o bien a través de milicias o grupos armados irregulares. Aquella militarización de la crisis siria agravó aún más su situación, hasta el punto de que dividió al país en zonas de control e influencia por parte de cada una de las potencias involucradas. Ello se refleja bien en las decenas de bases militares que dibujan el panorama sirio, muchas de ellas condenadas a un futuro choque. La mejor prueba sería la creciente escalada de tensión entre Ankara y Tel Aviv, cada uno de los cuales se ha convertido en la mayor amenaza de las pretensiones u objetivos del otro.

Por tanto, ¿cuáles son los intereses de Israel en las arenas sirias? ¿Estamos ante el preludio de la primera confrontación directa turco-israelí? Y, finalmente, ¿Dónde están Washington y otras potencias?, ¿Qué rol desempeñan los drusos en las estrategias israelíes en Siria?

El presente estudio examinará las hipótesis planteadas, pero, antes de eso, proporcionaremos una lectura geoestratégica de Siria. Un país que ocupa un lugar aparte en las agendas de todas aquellas potencias, incluso, imperios de antaño, que aspiran a imponer su hegemonía o, al menos, ejercer un papel influyente en el tablero geopolítico global.

2. Siria: ¿el eje de la tierra?

Siria se sitúa en la costa oriental del Mediterráneo, entre las coordenadas 32.37 al norte y 35.42 al este. Al norte limita con Turquía, al este con Irak, y al sur con Jordania y Líbano. Unas coordenadas que la convierten no sólo en el corazón del mundo árabe, sino también en un puente entre Oriente y Occidente. Por tanto, Siria no es equiparable a cualquier otro país en el mundo árabe-islámico, por no decir, a nivel planetario, ya que constituye el eje de la geografía política mundial. Si la contemplamos desde esta perspectiva geopolítica, su ubicación privilegiada le ha hecho estar siempre en el punto de mira de todas las grandes potencias e imperios, que buscaban imponer desde allí su poderío sobre el mundo. Al respecto, son llamativas las palabras del que fue en su día embajador de Gran Bretaña en Egipto, Henry Polar, en una carta al ministro Russell¹:

Que sepáis, señoría, que el eje medular de todos los imperios de antaño en de la expansión ha sido siempre Siria².

Si analizamos el mapa de la región, comprobamos que este territorio se sitúa en el corazón de la región árabe, la costa oriental del Mediterráneo, que es el punto final

1. El propio John Foster Dallas, en su momento ministro de Exteriores de Estados Unidos, afirmó: “Siria es como un enorme portaviones, anclado en el litoral asiático, cercano a Asia, Europa, África y el mundo árabe”. Ibn Jaldún, el precursor de la sociología moderna, sostuvo en su momento que “Siria es el corazón del mundo islámico”. Extraído desde: Haykal Muhammad: “¿Egipto hacia dónde?” Canal CBS, 17/4/2014, disponible desde internet: [Http://www.youtube.com/watch?-gtlham T38Y]

2. Ibídem,

del territorio que abarca desde el centro de Asia hasta el mar (la lucha entre las grandes potencias suele ser por el dominio de los mares), y también posibilita la entrada a Irak, Irán, Asia Central y la Península Arábiga. Por tanto, constituye un puente entre tres continentes: al norte, Europa, al este, Asia hasta China y la Península india; y al sur, la Península árabe, y desde allí hasta África. No debería extrañarnos oír cómo Napoleón sostuvo en su día que “controlar Siria es controlar el corazón del mundo”³. De hecho, el primer acuerdo diplomático de la historia se firmó por el reparto de Siria, Acuerdo de Cadish (1384 a. C.), entre el imperio egipcio y el imperio hitita⁴.

Siria se ubica en la línea divisoria entre los tres grandes componentes del mundo islámico; iraníes, turcos y árabes, y se entrelaza no sólo en fronteras con el proyecto israelí-norteamericano en las costas del Mediterráneo, sino también con Rusia, que posee una presencia enorme en la parte de la costa siria (Base de Tartús). Es lugar de encuentro de la nueva ruta de la seda china (terrestre y marítima) y la ruta del incienso, punto de choque de civilizaciones entre el mundo oriental y el occidental, también entre las tres grandes religiones monoteístas y, por supuesto, un espacio de enfrentamiento chií-sunní.

A este factor geográfico se le puede añadir el factor energético, ya que, además de sus enormes recursos, es un centro de paso obligado para cualquier gaseoducto o ruta comercial hacia Europa. Estamos ante un país en el que confluyen todos estos factores: geográficos, políticos,

económicos, energéticos, religiosos, civilizatorios y espirituales. Señalemos que fue el único lugar por el que los vencedores de la Segunda Guerra Mundial no se pusieron de acuerdo⁵. Es más, *el país de Shem* fue testigo en 1948 de cuatro golpes militares, cada uno de ellos gestado por una potencia diferente: Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y Francia. Y este es un motivo clave de la lucha actual, sin olvidar que, desde siempre, Siria es un país de gran diversidad cultural y étnica que ha generado una sociedad muy dinámica.

Desgraciadamente, todos estos factores, en vez de resultar un aliciente para el desarrollo del país, han hecho complicado cualquier proceso de cambio⁶. Las constantes intervenciones externas no permiten ver a Siria como un país libre y desarrollado. Y su complejidad interna, esta diversidad, que debería haber sido un aliciente de fuerza y unidad, se ha convertido en una de sus grandes amenazas. Sobre todo, en *el arco druso*, que posiblemente será uno de los grandes desafíos del futuro, debido a su vinculación con fuerzas externas, en especial, Israel, que aspira a dividir al país. La mejor prueba la estamos presenciando en la actualidad, cuando unos beduinos atacaron un camión de verduras en la carretera que circula entre As Suwayda y Damasco. Un acto vandálico, que podría ocurrir en cualquier parte del mundo, se ha transformado en una batalla decisiva que puede cambiar Siria y su entorno regional para siempre.

3. Ibídem,

4. Vid. Salibi, K.: *A history of Arabian peninsula in all its diverse parts, from remote antiquity to the rise of the modern Arab states*. Queens, 1980.

5. Vid. El Khannoussi, J.: *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz: Book, 2019, pp.387-390.

6. Vid. Seurat, M.: *Syrie: L'état de Barbarie*. Beirut: Arab Network For Recerach, 2012.

La situación se presenta muy tensa. Alrededor de 1.300 personas entre muertos y heridos⁷ la amenaza de una posible guerra civil que tendrá nefastas consecuencias, no sólo para la estabilidad del país, sino para la de toda la región. Es cierto que se acordó un alto el fuego, pero, al parecer, no se está cumpliendo. Además, Hikmat al-Hijri, conocido por su lealtad a Tel Aviv, no reconoce al gobierno sirio, motivo por el que prohibió la entrada a la ciudad de una comisión gubernamental para imponer el orden. Por tanto, ¿quiénes son los drusos y qué papel han jugado siempre en la región?, ¿cuál es el interés de Israel con ellos y sus objetivos en Siria?

3. Los drusos ¿una llave para desestabilizar Siria?

Los drusos son una tribu árabe que se autodenomina “al-Muwahhidun” (los que reconocen la unidad de Dios), o también se los conoce por el nombre de los Banu Ma’ruf. Originarios de la tribu Tanújida, emigraron de la Península Árabiga tras el colapso de una de las joyas arquitectónicas del antiguo Yemen, la presa de Marib (S. VIII, a. C.). La palabra druso deriva de su fundador, Muhammad ibn Ismael Nactakin al-druso, aunque hay una amplia mayoría que lo niega, ya que lo consideran un hereje frente al verdadero fundador y padre espiritual de este grupo, Hamza Ibn Ali al-Zarwani (1017), quien encontró un terreno propicio para difundir su mensaje. Por un lado, se benefició de la situación de debilidad que caracterizaba al último periodo abasí, marcado por la aparición de muchas sectas como los Qárametas, los Ismaelitas, etc., y por otro, el apoyo del sexto califa fatimí, Al-Hákim bi-Amr Alah,

7. *Rebaznews* 21/7/2025.

quien andaba buscando legitimidad política y religiosa para asentar su gobierno en Egipto. Por ello, no sólo se declaró fiel a esta nueva doctrina, sino que se consideró a sí mismo como un intermediario entre Dios y sus fieles, incluso, hay quienes lo elevaron a la categoría de profeta. Por tanto, no debería extrañarnos que los drusos sigan esperando su vuelta después de su desaparición misteriosa en 1021⁸.

Se estima que sus miembros rondan los dos millones de personas, dispersos en cuatro países: Siria 740.000, Líbano 250.000, Jordania 25.000 y Palestina con 200.000, mientras que los restantes están dispersos por Estados Unidos, Canadá, Australia⁹. El origen de esta disparidad geográfica de los drusos proviene de tiempos remotos, tal como destaca el profesor al-Bujari:

Fueron expulsados de El Cairo y los primeros drusos se establecieron en dos áreas principales del levante: Wadi al-taym, la cual se convertiría en la cuna de la secta, y el monte de Líbano, donde la tribu árabe Tanuj abrazó los principios de la secta. Una decisión que la convirtió en una de las fuerzas dominantes de entonces¹⁰.

8. Como su vida fue un misterio, su desaparición también. Se cuenta que una mañana se montó en un burro y se dirigió hacia un monte cercano a El Cairo, repleto de cuevas, y ya no regresó. Se estima que es una prolongación del Imam duodécimo de los ismaelitas (Vid. Oppenheim Von, Max.: *Los Drusos*. Traducción al árabe por Kafou Kabir. Beirut: Alwarrak Publishing, 2005)

9. Extraído: Azzam, F.: “El número de los drusos en el mundo”, *Almadar*. Disponible desde internet: <https://www.almadar.co.il/news-11,N-30079.html>. [Consultada: 23/9/2025].

10. Al-Bujari, M.: “al-Druz Fi Yabal Huran; Durus fe Tahawul al-Demografi”, *Mu’asasat Bujari*. Disponible desde internet: [Http://go.monis.net/druzehistory.com](http://go.monis.net/druzehistory.com). [Consultada: 15/9/2025].

Una de las características que marcó a los drusos, aunque en ello se asemejan a los kurdos u otras etnias árabes, es su refugio en las zonas montañosas o fortificaciones aisladas, consideradas como una zona de defensa ante cualquier agresor y, por supuesto, para mantener su independencia y cohesión social. Su doctrina monoteísta se resume en las catorce cartas de Sabiduría. Sus dogmas están inspirados en la secta ismaelita chií, la filosofía hindú, la griega y las fuentes del islam, además de otras fuentes filosóficas y religiosas de otras culturas.

Durante todo ese tiempo, han tenido un notable impacto en los acontecimientos que marcan la historia de la región, empezando por la época de las Cruzadas, donde los drusos ejercieron un papel crucial bajo la bandera de los ayyubíes y los mamelucos. Posteriormente, disfrutaron de autonomía bajo el imperio otomano, hasta el punto de que establecieron sus propios Estados, por ejemplo, el emirato del monte de Líbano, el emirato de Chuf y el emirato de Yabal druso, pero sus constantes enfrentamientos con los beduinos, llevó a emigrar a muchos de ellos.

Resaltar también sus revueltas contra el sultán de Constantinopla, gracias al terreno montañoso de las áreas que habitaban, como las de los cristianos maronitas en la época de Fajr Edinne al-Ma'ni II, con enfrentamientos sangrientos que hicieron que emigrasen hacia el Cáucaso. Más tarde, en concreto, en 1841, cuando ya disponían de canales de contacto con Gran Bretaña, se negaron a pagar los impuestos, lo que condujo al sultán otomano, bajo el mando de Ibrahim Pasha, a someterlos de nuevo. No obstante, Inglaterra presionó a Estambul, hasta el punto que se retractaron de su intervención. Más tarde,

tuvieron un conflicto civil contra los cristianos maronitas que acabó con la intervención extranjera. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, los drusos se dividieron en dos bandos, unos apoyaron al imperio otomano y otros se afiliaron a la gran revuelta árabe, bajo la bandera de los aliados. Con la división del Tratado de Sykes-Picot, la región de As Suwaida quedó parcialmente bajo la influencia francesa.

Francia estableció el estado montañoso de los drusos en 1921, aunque las constantes revueltas y batallas contra Francia, les obligó a fusionarse con Siria. Sin embargo, el sultán el Atrach libró una gran batalla contra los franceses que acabó con la región de *Jabal al-druze*, siendo la primera zona liberada de Siria. Los drusos se enfrentaron de nuevo al Estado sirio, que los apodó como “la minoría peligrosa”, por lo que fueron constantemente atacados, como en el caso del general Adib al-Shishakli. Estos acontecimientos, además del miedo y la preocupación que provocó en la mayoría de los drusos, abrió el camino al naciente estado israelí, que ya antes de su implantación en 1948, abrió sus canales de contacto; en concreto, en 1930, a fin de aislarlos del entorno árabe-islámico.

Los lobbies sionistas, con el apoyo británico, aplicaron la estrategia de descomponer la unidad social palestina, a fin de facilitar su control. Es la misma estrategia que siguen hoy los norteamericanos en torno a la región árabe, denominada como “Caos constructivo”. Los ingleses se centraron primero en los drusos, ya que no los consideraban árabes o, al menos, esa era la narración que difundían en la región desde finales del siglo XIX, en concreto a

través de Laurence Oliphant¹¹. Probablemente, dicha estrategia es el mayor peligro que afrontan los pueblos árabes desde entonces hasta hoy. Los ingleses, a medida que avanza el tiempo, han ido afianzado esa relación, no sólo en Palestina, sino además en otros puntos como Siria y Líbano. Desde entonces, la delegación judía empezó a atraer a los drusos, que antes eran vistos como enemigos históricos. Shiloah Reuven nombrado más tarde primer jefe del Mossad, dejó claro en su momento lo siguiente:

Los drusos no son árabes, por tanto, se pueden convertir en aliados permanentes para los judíos¹².

Este contacto se afianzó después de la derrota árabe contra los grupos sionistas ese mismo año. A partir de entonces, empezaron a acercarse posturas. El nuevo gobierno israelí adoptó una serie de medidas para aislar a los drusos definitivamente de su entorno palestino y árabe. Caso del decreto de Ben Gurión de 1959, que obligaba a los drusos al servicio militar¹³. Una decisión que sigue generando polémica hasta hoy día, hasta el punto que hay instituciones que exigen la suspensión del decreto, tales como el Comité de la Iniciativa Árabe-Druso. Otra decisión destacada el mismo año que el decreto militar fue la separación de los tribunales drusos de los islámicos. Pero la decisión más peligrosa fue la de 1976, cuando se decretó el plan de estudios exclusivo para

los drusos, el cual pretendía cambiar la historia y la idiosincrasia árabe de los kurdos, que ya se ha convertido en una narración muy difundida entre la población kurda. Es cierto que no todos los drusos están a favor de Israel. Los drusos del Líbano, que se diferencian de los que viven en la Palestina ocupada o en As Suwaida, combatieron a favor de los grupos anti-israelíes en la guerra civil libanesa. Tampoco olvidamos a grandes personalidades drusas como Chakib Arslan o la familia Jumblatt, que desempeñaron un papel decisivo en la independencia y consagración del arabismo en el siglo pasado.

El decreto israelí de 2018 sobre la exclusividad judía del Estado generó mucha controversia en el seno druso, ya que viola los principios de igualdad y los derechos civiles. Además, resulta injusto a todos los niveles para el resto de minorías que viven en Israel, ya que restringe los recursos, los símbolos, el Estado y la tierra al pueblo judío, sólo con la eliminación de todos aquellos que no son judíos de este espacio. Una situación que llevó al gobierno de Netanyahu a intentar calmar la situación, introduciendo enmiendas a la ley e incluyendo disposiciones que concedan discriminación preferencial a las comunidades que prestan servicios al ejército israelí, especialmente, los kurdos. Pero, aun así, una pregunta sigue vigente: ¿es una alianza real?, ¿o sólo una maniobra que utiliza Tel Aviv para lograr sus objetivos estratégicos? La única respuesta vigente es que los drusos son un elemento clave en cualquier política o intervención israelí en las arenas sirias.

11. Vid. Oliphant, L.: *The Land of Gilead, with excursions in the Lebanon*. London: William Blackword, 1883.

12. Yehoskua, P.: "The Palestinian Arabes" *National mouvement*. Vol II, p.215.

13. Vid. Na'na', S.: *Al-arab al-Drus wa al-Harakat al-Wataniyya hata 1948*. Beirut: Dar al-Taqadumiyya, 2018, pp, 18-21.

4. La división de Siria: ¿un ansia israelí?

El mundo árabe, en general, y Siria, en particular, se estaba desangrando internamente, mientras salían a la luz una serie de mapas antiguos, trazados para la región desde hace décadas, y, parece ser, que ahora es el tiempo adecuado para ponerlos en práctica, utilizando diferentes medios políticos, económicos, militares y geoestratégicos. Lo que está ocurriendo en Siria sería fiel reflejo de lo comentado. Desde la caída de Al-Assad, Tel Aviv, que, desde el primer momento estaba en desacuerdo con su derrocamiento, y la puesta en escena de Ahmed al-Charaa, no cesó de atacar ciertos objetivos militares sirios, especialmente, los centros armamentísticos y de investigación científica, incluso, cruzó rápidamente la frontera definida por la ONU en 1974.

El objetivo de Tel Aviv, es crear una zona de amortiguamiento en el arco druso, es decir, un primer paso para federalizar Siria y su posterior división. La situación no resulta novedosa, ya que desde la Guerra de los Seis Días (1967)¹⁴ existía un plan

14. Antes de su aparición en la escena árabe, Israel ya poseía una estrategia clara ante lo que denomina como el problema de las minorías. El mejor ejemplo sería la teoría de las Partes de Reuven Shiloah, primer jefe del Mossad, que mostraba la postura israelí respecto a este tema: “La base de la existencia del problema de las minorías en el mundo árabe se remonta a los propios árabes, quienes su única y verdadera patria es la península arábiga, mientras los demás países que residen, la verdad, no son más que colonizadores, los cuales violan el derecho de esos pueblos que tienen el derecho a la autodeterminación y la independencia”. (extraído de: Nawfal, Ahmed.: *Dawr Israel Fi taftit al-watan al-Arabi*. Túnez: centre de Zaytuna, 2019, p. 17).

de Yigal Allon¹⁵, uno de cuyos puntos era dividir esa parte de Siria. No obstante, algunos líderes israelíes de aquella época, como Moshé Dayán, se negaron a embarcarse en aquella peligrosa aventura. Pero ahora la situación ha cambiado, y el entorno árabe parece más adecuado que nunca. No olvidemos que Tel Aviv se alimenta de la debilidad árabe. Según la mentalidad estratégica israelí, ellos son conscientes de que un mundo árabe en general, y Siria en particular, libre, fuerte e independiente, supondría una de las mayores amenazas para Tel Aviv. Por tanto, el tiempo resulta muy propicio para llevar a cabo todas esas propuestas, en especial, la de Oded Yinon, quien lo dejó claro en 1980 en su famoso plan, que, parece ser, Tel Aviv cumple a pie de letra:

La desintegración de Siria e Iraq en provincias con una única etnia o religión, como Líbano, es el objetivo fundamental de Israel. [...] Ciertamente, el entorno árabe es adecuado para que Israel emprenda su hegemonía pues puede recuperar todas las oportunidades perdidas, debido a las visiones cerradas. Al mismo tiempo, no le queda otro remedio si quiere mantenerse vivo¹⁶.

Entonces, ¿cuál es el objetivo de las constantes agresiones israelíes? La respuesta está en el corredor de Dawud (David). No

15. Vid. Migdal, J. and Baruch, K.: *The Palestinian people: a History*. Cambridge: Harvard University, 2003.

16. Yinon, O.: “A strategy for Israel in the nineteen eighties” *Kivunin; Journal for Judaism and Zionism*, 14 (1982). Traducción al árabe por I. Sayf. Disponible desde internet: <http://www.ikhwanpress.com/abhat%20wa/Watika%Zionist.pdf>. [Consultada: 23/7/2025]. También, se puede consultar Jalife Rahme, Alfredo: “Del Plan Yinon a la estrategia de Yaalon”, *Red Voltaire*. Disponible desde internet: <http://www.voltaire.org/article185956.html>

se trata sólo de una cuestión simbólica, sino de algo más, derivado de una antigua doctrina sionista, la cual cree en el Gran Israel, que se extendería desde el Nilo hasta el Éufrates. Se trata de un proyecto con múltiples dimensiones: políticas, económicas, geoestratégicas, espionaje, etc., etc. Por tanto, la situación resulta es más peligrosa de lo que se pueda imaginar. Nos encontramos ante una arteria que penetrará en Siria de norte a sur del país, atravesará las tierras fracturadas del desierto sirio, pasando por Dara y As Suwaida, y llegará hasta la región del Haska, e incluso hasta el Kurdistán iraquí, y desde allí, hasta los países del Golfo.

Cada región que atravesara sería sometida demográficamente y dividida socialmente, bien a través de conflictos, expulsiones o enfrentamientos de unos grupos paramilitares contra otros. Aquí radica la importancia de un estado druso, el cual asentará las semillas de todo ese proyecto hegemónico israelí. Por tal motivo, vemos cómo Tel Aviv interviene directamente en cualquier asunto relacionado con ellos. Por ejemplo, en la última crisis de Suwaida, dejó muy claro al nuevo gobierno sirio cual es la postura que deben seguir al respecto, tal como hallamos en las palabras del ministro de defensa hebreo Israel Katz.

El régimen sirio debería mantenerse alejado de los drusos en la región de Suwaida y retirar sus fuerzas de allí, tal como hemos dejado claro antes. Tel Aviv nunca abandonará a los drusos y todo lo que hemos decidido se aplicará¹⁷.

Los objetivos del proyecto son muy claros: hacer que Israel sea el centro económico y geoestratégico por excelencia del nuevo orden en la región árabe, como sostenía

17. Extraído desde el periódico: www.aawsat.com, 16/7/2025

Simón Pérez en su obra *El Nuevo Oriente Medio*, donde dibuja su famoso triángulo: “el capital árabe, mano de obra árabe y la mente y tecnología israelí”¹⁸. Es decir, que Israel sea no sólo el centro de la economía regional en Oriente Medio, sino también el punto de encuentro de los nuevos gaseoductos y corredores que atravesarán la región (gaseoducto qatari que transportará el gas hasta Europa), la nueva ruta norteamericana -la ruta del incienso-, los recursos subterráneos del Éufrates. Este último es uno de los grandes dilemas que afecta a la región, ya que, probablemente, asistiremos a conflictos por el oro azul.

Por otra parte, podrán asediar a Turquía por el sur, lo mismo que hacen en el norte a través de Grecia, y es, precisamente, todo este proceso el que justifica el interés israelí-norteamericano¹⁹ en la creación de un estado kurdo. También habría que señalar las riquezas petrolíferas y el gas sirio en la región de Haska, zona en la que el 80% de las reservas están bajo el control de las fuerzas democráticas sirias (kurdos) Qásad, orquestados por las bases militares norteamericanas que existen allí (Dir al-Zur y la región de al Tanaf), con el pretexto de impedir el resurgimiento del

18. Vid. Pérez, S.: *The Middle East*. New York: Hardcover, 1994.

19. Desde el estallido de la crisis de Siria, la estrategia norteamericana estaba muy clara: dejar que se prolongue demasiado el conflicto para al final intervenir e imponer sus reglas; es decir, la estrategia que el profesor Edward Luttwak denomina como “dar una oportunidad para la guerra”. La historia reciente está repleta de actuaciones norteamericanas similares. Por ejemplo, la primera Guerra del Golfo entre Irán e Irak, donde todavía siguen vigentes las palabras de Kissinger: “no queremos que uno de los dos gane”, o en el conflicto de los Balcanes (Vid. Luttwak, Edward: *La estrategia de paz y de la guerra*. Madrid: Siglo XXI, 2005).

ISIS. La coordinación entre Washington, Tel Aviv y Qásad (Fuerzas democráticas kurdas) es de un alto nivel. Se puede decir, incluso, que estamos ante una alianza no declarada para volver a trazar la cartografía de la región, y el papel norteamericano es el otorga al proyecto israelí una dimensión internacional.

El sueño de un estado kurdo, al igual que el druso, nunca ha sido espontáneo, ni tampoco inocente. Forma parte de una partida muy compleja en el tablero geopolítico, alineado con la estrategia de aliarse con las minorías, pero que responde a un plan trazado antes de la aparición del estado de Israel. El objetivo no es otro que crear el caos en la región, lo que llevará a los árabes a numerosos conflictos internos. La región se convertirá en un mosaico de cantones sectarios²⁰, enfrentados entre sí, lo que facilitará aún más el control de la zona por parte de Israel y de las fuerzas occidentales.

Precisamente, los países más damnificados por este proceso serían Irán y, sobre todo, Turquía, ya que la aparición de cualquier estado kurdo no sólo haría desaparecer su nexa con el mundo árabe-islámico, sino que le prohibirá cualquier papel estratégico en la región. Aún más, pondría su integridad territorial en juego. Su enorme presencia y activismo, desde Asia central, el Cáucaso y hasta el Mediterráneo, pasando por el continente africano, son unos movimientos que van creciendo, y preocupan a más de una importante capital, en especial, Washington, que quiere someter a Turquía a sus cálculos geoestratégicos,

pero, todo, ese protagonismo otomano choca con las agresiones israelíes en Siria.

5. Turquía e Israel, ¿una guerra aplazada?

Se afirma que en la política internacional no hay aliados eternos, ni enemigos perpetuos, sino intereses eternos y perpetuos²¹. Esta mítica frase, de Lord Palmerston, refleja bien la relación existente entre Israel y Turquía desde el año 1949, cuando Ankara reconoció oficialmente a Israel. Los dos países han marcado una de las relaciones más volátiles en Oriente Medio. Es decir, con periodos de estrechas cooperaciones que abarcaban todos los ámbitos militares, económicos, de espionaje, siendo la década de los noventa el momento álgido de aquella sólida relación, que tanto recelo generaba en el mundo árabe. Y también, otros períodos de desentendimiento, especialmente, durante la crisis del canal de Suez en 1956, o cuando Tel-Aviv declaró la ley de 1980 que reconoce la exclusividad judía sobre la ciudad de Jerusalén. Pero, aun así, jamás habían llegado a momentos de altas tensiones o rupturas diplomáticas, a semejanza de lo que estamos ahora presenciando.

Desde la llegada del PKK (Partido de Justicia y Desarrollo), al mando de Erdogan en 2002, Turquía dio un giro a su política exterior, consciente de la dificultad de ingresar en la Unión europea, especialmente, después de la desaparición del bloque soviético, Ankara se involucra en un nuevo proyecto trazado por el profesor

20. Vid. El Khannoussi, J.: "El gran oriente medio y la primavera árabe ¿oportunidad o desafío?" *Revista internacional de pensamiento político*. N° 10 (2015), pp. 237-254.

21. Extraída desde: Moran, P.: "Reino Unido, entre la arrogancia y la locura", *IEB1989*. Disponible desde internet: <https://www.ieb.es/reino-unido-entre-la-arrogancia-y-la-locura/> [Consultada: 11/10/2025].

Davotuglu²², que incita al país a reconciliarse con su pasado otomano, mejorando su imagen con el mundo árabe. Siguiendo un lema basado en la mutua confianza y comprensión, el país otomano empezó a afianzarse en la zona²³. No olvidemos que es la única región que puede jugar un papel destacado, a diferencia de otros puntos como el Cáucaso o los Balcanes, donde resulta más que probable que choquee con otras potencias.

Este activismo turco en el mundo árabe se ha ido asentando, en detrimento de su relación con Tel Aviv, que empezó a ver con recelo todos aquellos movimientos. En otras palabras, el país que era visto como un aliado, comenzó a ser un peligro, sobre todo, después de la Guerra de Gaza de 2009, cuando Ankara se posicionó por primera vez a favor de la causa palestina. Incluso, en años anteriores, había recibido a los dirigentes del movimiento islámico de HAMAS. Pero el momento de máxima tensión se produjo un año después de aquella guerra, cuando la armada naval israelí atacó a la flota turca de Marmara, cuando se dirigía a Gaza. Desde entonces, aunque es cierto que hubo un intercambio diplomático y económico entre ambos, no obstante, las dudas eran el sello que marcaban a ambos países, especialmente, después del golpe fallido contra Erdogan en 2016.

Aquellas dudas ya se han transformado en una amenaza real, después de que rompieran definitivamente todo sus vínculos

22. Vid. Davotuglu, A.: *Stratejik derinlik: Türkiye'nin uluslararası konumu [La profundidad estratégica: la posición de Turquía en la escena internacional]* Doha: Aljazerra centre for Studies, 2011.

23. Vid. El Khannoussi, J.: *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz, Book, 2019, pp. 68-72.

políticos y económicos, que quedaron al margen de toda la escala de tensiones. Primero fue la ruptura diplomática en noviembre de 2024, y la interrupción definitiva de cualquier intercambio económico el pasado 30 de agosto. Ankara, incluso, prohibió su espacio aéreo, así como sus puertos a cualquier avión o buque israelí. Una pregunta gana hoy terreno en los círculos académicos y de investigación: cuándo estallará la guerra entre ambos. Y la palabra clave de todo este proceso es Siria, donde ambos ya han tenido más de un conflicto que pudo acabar en un enfrentamiento armado.

El nuevo asentamiento turco en el país árabe preocupa a Tel Aviv. Especialmente, porque estamos hablando de un país de cerco, es decir, que tiene frontera con Israel. Además, los hebreos son conscientes de que una alianza entre Ankara y Damasco puede cambiar todas las reglas del juego. Estamos hablando de un bloque muy asentado en la geografía y la historia, un modelo sunní que puede desafiar los intentos expansionistas israelíes en la región, a diferencia del bloque iraní, que resulta muy extraño al mundo árabe. Al respecto, el profesor Ibrahim Karagul, una de las personalidades más cercanas al poder en Ankara, sostiene lo siguiente:

Por primera vez en la historia, Turquía ha surgido como una potencia que puede restringir a Israel. El país que era conocido como amigo, empieza a ver el peligro ahora [...] el curso de la historia continuará y la disputa entre Ankara y Tel Aviv no se limitará a Gaza. La verdad, estamos en constante confrontación con Israel en todo lo que hacemos en nuestra área geográfica vital [...] La guerra entre Israel y Turquía es prácticamente inevitable²⁴.

24. Karagul, I.: "Israel Intaharat wa la Ahad Yastati 'o Inqadaha [Israel se suicidó y nadie

Hoy en día, Ankara goza de una popularidad inmensa en el mundo árabe-islámico, representa un ejemplo de un proyecto sunní moderno, un modelo que inspira a más de uno en el mundo árabe-islámico. Turquía ha demostrado también que sabe jugar bien sus opciones, tal como hemos comprobado en Somalia, Libia o Azerbaiyán. Además, está inmersa en un proceso de desarrollo a todos niveles. La mejor prueba sería la Exposición 2025, donde Ankara ha sorprendido al mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, ve con mucha preocupación estos movimientos israelíes en Siria²⁵, hasta el punto que ha intensificado sus maniobras militares y políticas en *el país de Shem*, con el fin de hacer frente a los enormes desafíos que le rodean. Especialmente, después de poner en funcionamiento el gaseoducto Kilis-Alepo, que tanto va a molestar a muchos actores regionales e internacionales. Lo mismo que el nuevo corredor Trump, que empeorará aún más las relaciones entre Tel Aviv y Ankara. Ya lo profetizó en su día Nacmettin Erbakan, quien sostuvo que cuando todas las miradas internacionales se fijan en Siria, el objetivo principal es Turquía. Por tanto, no podemos descartar que Turquía sea el próximo objetivo. Entonces, la pregunta

es la siguiente: ¿asistiremos a una guerra turco-israelí?

De momento resulta todavía temprano hablar de un enfrentamiento directo, más bien, estamos ante un choque geoestratégico. Turquía evita cualquier confrontación bélica que frene su ascendente proyecto, aunque es cierto que en Ankara han trazado todos los planes posibles, incluida una intervención militar. En este aspecto, se apela a las resoluciones diplomáticas, aunque ello no impide que existan tensiones diplomáticas, choques cibernéticos, espionaje, etc. Como ya ha ocurrido en los cuatro últimos años, Ankara capturó más de cuatro células del Mossad, además de nuevas alianzas de Tel Aviv con otras fuerzas. El mejor ejemplo lo tenemos en la región del Mediterráneo oriental, Grecia, Egipto, Emiratos, Arabia e Israel. Por tanto, no debe extrañarnos si en el país otomano se alzan, cada vez más, voces que exigen a su gobierno movilizar, antes de que pase el tiempo y se vea asediada por un cinturón de inestabilidad, que pondría en cuestión la supervivencia del Estado turco.

6. Conclusiones

Nadie duda de que Israel posee una estrategia a medio plazo para dividir Siria, que cuenta con el beneplácito de Washington. Si hay un alto el fuego en Gaza, y ya hay indicios de que se pueda llevar a cabo pronto, la cartografía de la guerra o, mejor dicho, la agresión israelí, se trasladará a otros sitios países de la región del Líbano, Irán y, sobre todo, Siria. Porque en Siria son conscientes de los retos y desafíos a los que, tarde o temprano, van a tener que enfrentarse, incluido la pervivencia de la unidad de su Estado. Aquí

lo pueda salvar]” *Turk Press*, 8/10/2025. Extraído desde Internet: <http://www.turkpress.co/node/10729>. [Consultada: 10/10/2025].

25. Recientemente, Devlet Bahçeli, principal aliado de Erdogan en el gobierno y una de las voces más fuertes en Turquía, aseguró: “Quien ponga sus ojos en Damasco recibirá una bofetada otomana en Tel Aviv y Jerusalén, y mientras Damasco sea conquistada, la conquista de Jerusalén será cuestión de tiempo”. Extraído desde internet: Yusuf, Ismail: “Tahdidate Mubachira”, *alestiklal*. Disponible desde internet: <http://www.alestiklal.net-abyb-hl-tqtrb-markh-trkya-wisae-yl>. [Consultada: 9/10/2025].

debemos hacernos una pregunta: ¿es posible que se produzca este suceso? Lo cierto es que, a día de hoy, una división de Siria resulta imposible, debido a las enormes dificultades a las que se enfrentaría cualquier estrategia. Supongamos que hubiera dos o tres países. ¿Coexistirían?, ¿firmarían un tratado de reconocimiento mutuo?, ¿habría fronteras abiertas? Y quién gobernaría cada región: ¿los seguidores de Assad, hundidos militarmente, económicamente y padeciendo un horror psicológico?, ¿o tal vez los kurdos, que no serían aceptados ni por Turquía ni por Irán, ya que supondrían una seria amenaza para la unidad de ambos territorios? Un Estado a semejanza del Líbano resultaría imposible, pues no se dan las condiciones necesarias para su supervivencia.

Atendiendo al panorama global y regional, contemplamos, por un lado, a Estados Unidos y parte del bloque occidental, inmersos en su enfrentamiento con Rusia y China, y nunca han olvidado sus experiencias en Irak, Afganistán o Palestina. Europa tampoco atraviesa por un buen momento: la guerra en Ucrania y la crisis de algunos Estados amenazan con un colapso económico. Por otro lado, Irán permanece asfixiada por una grave crisis económica, además de haber perdido el protagonismo que tuvo desde los sucesos del 11-S. Una intervención militar directa, o a través de sus milicias como hizo en años anteriores, resulta hoy imposible, ya que le involucraría en un conflicto interminable que supondría la sangría definitiva para un régimen que ha perdido toda credibilidad. Turquía aseguró ya la estabilidad de sus fronteras, tras la expulsión de los kurdos por los rebeldes y, además, defendiendo a toda costa la integridad territorial de Siria. Los turcos quieren que Siria sea un mercado para sus productos, en lugar

de un país turbulento, por ello les preocupa su estabilidad. Lo mismo ocurre con Moscú. Turquía y Rusia son conscientes de la importancia de la unidad siria, e incluso el Kremlin se verá obligado, tarde o temprano a trabajar con el gobierno sirio.

El propio Corredor de David, del que tanto se vanaglorian en Tel Aviv, se enfrentará a enormes obstáculos. Por un lado, la complejidad geográfica, y, por el otro, la situación política que atraviesa el entorno árabe, en general, y el sirio, en particular. La amplia zona geográfica que se extiende desde los Altos del Golán hasta el Éufrates, requiere una fuerza militar grande. Hay que ser conscientes de que Israel se está desangrando en Gaza, de la resistencia que opondría el pueblo sirio, incluido el retorno de los beduinos. Es decir, hablamos de una especie de cisne negro que, según la teoría de Nassim Talib, supone una fuerza que, cuando aparece, cambia el rol de la historia; una fuerza incontrolable que puede surgir en cualquier punto de la región árabe. La mejor prueba de ello sería que, cuando se desplazaron hacia la región de Suwayda, Israel y los drusos pidieron auxilio al ejército sirio, al que antes había prohibido su entrada en la región.

En fin, el gran dilema de Siria no son las intervenciones externas, sino las minorías que dibujan su panorama interno, y que siguen operando según parámetros étnicos, lo cual impide cualquier despertar sirio. Por ello, lo que urge ahora es trazar una hoja de ruta y un consenso nacional; el país se levantará por medio del diálogo y no con el fanatismo, la inclinación hacia una tribu o la implantación de un gobierno desde el exterior. El pueblo sirio posee parámetros para cruzar a la orilla del desarrollo, pues estamos ante

un pueblo diferente, como el palestino y toda la *región del Shem*, un territorio donde nació la civilización, y por el que han pasado diferentes civilizaciones que, en su día, gobernaron el mundo. En palabras de Winston Churchill, esta región es el laboratorio de la historia. Por tanto, un ser humano que nace y crece en este contexto, es decir, en un entorno histórico y civilizatorio, posee capacidades para crear, desarrollar y adaptarse a cualquier realidad. Además, cuanto más complicado o difícil sea el reto, más capacidad tendrá de resistir. Prueba de ello sería lo que sufrió el pueblo sirio desde la llegada al trono de Al- Assad y su familia hasta hoy, o el genocidio que padece Gaza (al fin y al cabo, son la misma región), que supone un ejemplo de paciencia y resiliencia, y que la mentalidad académica occidental le cuesta entender. Por ello, la mayoría de los pronósticos que se hacen respecto a ese entorno fracasan.

Bibliografía

Alón, Igal (1970) *Tha Making of Israel's Army*. London: Valentine Mitchell.

Azzam, Fouad.: “El número de los drusos en el mundo”, *almadar*, Disponible desde internet: <https://www.almadar.co.il/news-11,N-30079.html>.

Al-Bujari, Monis.: “al-Drus Fi Yabal Huran; Durus fe Tahawul al-Demografi”, *Mu'asasat Bujari*. Disponible desde internet: <http://go.monis.net/druzehistory.com>

Al-Na 'ami, Salih. (2022). *Istrategy al-Amn al-Qawmi al-Israeli Fi Daw' al-Tahawulat al-Istratigiyya al-Haliyya [Estrategia de la seguridad nacional israelí dentro de las transformaciones estratégicas actuales]*. Doha: Alajazerra Centre For Studies.

Bishara, Azmi (2015). *Siria: Darb al-Alam Nahwa al-Huriyya. [Siria: el camino doloroso hacia la libertad]* Beirut: Arab Center For Recsearch.

Davotuglu, Ahmet (2011). *Stratejik derinlik: Türkiye'nin uluslararası konumu [La profundidad estratégica: la posición de Turquía en la escena internacional]* Doha: Aljazerra centre for Studies, 2011

El Khannoussi, Jad (2019). *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz: Book.

Galion, Burhan (2014). *Sectarinism and the Problem of Minorities*. Beirut: Arab Center For Recsearch.

Galion, Burhan (2019) *The Shortcomings Within Chronicles of an Unfulfilled Revolution Syria 2011-2012*. Beirut: Arab Center For Recsearch.

Haykal Muhammad: “¿Egipto hacia dónde?” *Canal CBS*, 17/4/2014, disponible desde internet: [[Http://www.youtube.com/watch?-gtlhamaT38Y](http://www.youtube.com/watch?-gtlhamaT38Y)]

Kadim, Ayyil (2018). *Al-'alaqat al-Israiliyya al-Turkiyya Fi Daw' al-Istratigiyya al-turkiyya. [las relaciones turco-israelíes dentro de la nueva teoría estratégica turca]*. Amman: Magdlawi.

Kaileh, Salameh (2016). *The Syrien Tragedy*. Milano: Almutawassit Books,

Karagul, Ibrahim.: “Israel Intaharat wa la Ahad Yastati 'o Inqadaha [Israel se suicidó y nadie lo pueda salvar]” *Turk Press*, 8/10/2025. Extraído desde Internet: <http://www.turkpress.co/node/10729>

Luttwak, Edward (2005). *La estrategia de paz y de la guerra*. Madrid: Siglo XXI.

Megdal, Joel. and Baruch, Kimmerling (2003). *The Palestinian people: a History*. Cambridge: Harvard University.

Na'na', Said.: *Al-arab al-Drus wa al-Harakat al-Wataniyya hata 1948 [Los drusos árabes el movimiento nacional palestino]*

hasta 1948](2018) . Beirut: Dar al-Taqa-dumiyya,

Nawfal, Ahmed (2019). *Dawr Israel Fi taffit al-watan al-Arabi [El papel de Israel en la división del mundo árabe]*. Túnez: centre de Zaytuna.

Netanyahu, Benjamin (2000). *A Durable Peace: Israel and Its Place Among the Nation*. New York: Warner Books.

Oliphant, Laurence (1883). *The Land of Gilead, with excursions in the Lebanon*. London: William Blackword.

Oppenheim Von, Max (2005). *Los Drusos*. Traducción al árabe a cargo de Kafou Kabir. Beirut: Alwarrak Publishing.

Salibi, Kamal, Souleiman (1980). *A history of Arabian peninsula in all its diverse parts, from remote antiquity to the rise of the modern Arab states*. Queens.

Seurat, Michel (2012). *Syrie: L'état de Barbarie*. Beirut: Arab Network For Recerach.

Pérez, Simón (1994).: *The New Middle East*. New York: Hardcover.

Yinon, Odid. (1982): "A startegy for Israel in the nineteen eighties" *Kivunin; Journal for Judaism and Zionism*, 14. Disponible desde internet: [<http://www.ikhwanpress.com/abhat%20wa/Watika%Zionist.pdf>].

INTERVENCIÓN MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE: UNA PERSPECTIVA SOCIO-VOLUNTARISTA

UNITED STATES MILITARY INTERVENTION IN CENTRAL AMERICA AND THE CARIBBEAN: A SOCIO-VOLUNTARISTIC PERSPECTIVE¹

Kacper Grass

University of Tennessee, Knoxville, USA

kgrass@vols.utk.edu

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8207-3355>

Recibido: mayo de 2025

Aceptado: octubre de 2025

Palabras clave: Intervención militar, estabilidad política, política exterior de estados unidos

Keywords: Military intervention, political stability, United States foreign policy

Resumen: ¿Por qué las intervenciones militares extranjeras son efectivas para establecer la estabilidad política en algunos casos pero no en otros? El presente estudio responde a la pregunta a través de un análisis histórico comparativo examinando nueve casos de intervención militar de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe: Panamá (1903-1925), Cuba (1906-1922), Nicaragua (1909-1933), República Dominicana (1912-1924), Haití (1915-1934), República Dominicana (1965-1966), Granada (1983-1985), Panamá (1989-1994) y Haití (1994-1997). El estudio propone una teoría holística de la estabilización política a través de la intervención militar extranjera que toma en consideración tanto las precondiciones sociales en el estado objetivo como los factores voluntaristas pertinentes a la potencia interventora, uniendo así enfoques divergentes de los campos de la Política Comparada y las Relaciones Internacionales, respectivamente. El estudio encuentra que la intervención militar extranjera es más eficaz para establecer la estabilidad política en los estados objetivo que experimentan un proceso de construcción nacional antes de la intervención y en los estados objetivo donde el régimen posterior a la intervención no es tan de bajo poder como para ser incapaz de realizar las funciones políticas que la nación o un poder tan alto espera de él que reprima a amplios sectores de la

1. The author would like to thank Drs. Jana Morgan, Gary Uzonyi, and Krista Wiegand for their invaluable feedback on earlier drafts of this article as well as the editors and peer reviewers of RIPP who provided helpful guidance and advice during the publication process.

sociedad que desempeñan un papel influyente en la nación. Estos hallazgos tienen implicaciones importantes tanto para la comunidad académica, que puede ampliar esta línea de investigación aplicando la teoría socio-voluntarista a otros casos de intervención militar extranjera, como para los círculos de formulación de políticas exteriores, que pueden inclinarse a reconsiderar no sólo cómo se realizan las intervenciones, sino también dónde y cuándo es más probable que sean eficaces para establecer la estabilidad política.

Abstract: Why are foreign military interventions effective in establishing political stability in some cases but not in others? The present study answers the question through comparative historical analysis by examining nine cases of United States military intervention in Central America and the Caribbean: Panama (1903-1925), Cuba (1906-1922), Nicaragua (1909-1933), Dominican Republic (1912-1924), Haiti (1915-1934), Dominican Republic (1965-1966), Grenada (1983-1985), Panama (1989-1994), and Haiti (1994-1997). The study proposes a holistic theory of political stabilization through foreign military intervention that takes into consideration both social preconditions in the target state as well as voluntaristic factors pertinent to the intervening power, thus bridging divergent approaches from the fields of Comparative Politics and International Relations, respectively. The study finds that foreign military intervention is more effective in establishing political stability in target states that experience a process of nation-building before the

intervention and in target states where the post-intervention regime is neither so low-power that it is incapable of performing the political functions expected of it by the nation or so high-power that it represses broad sectors of society that play an influential role in the nation. These findings have important implications for both the scholarly community, which may expand this line of research by applying the socio-voluntaristic theory to other cases of foreign military intervention, as well as foreign policymaking circles, which may be inclined to reconsider not only how interventions are to be conducted but also where and when they are most likely to be effective in establishing political stability.

1. Introduction

Writing at the climax of the Cold War, Hans Morgenthau (1967) observed the historical prevalence of military intervention as an instrument of foreign policy. "From the time of the ancient Greeks," he noted, "some states have found it advantageous to intervene in the affairs of other states on behalf of their own interests against the latter's will. Other states, in view of their interests, have opposed such interventions and have intervened on behalf of theirs" (425). Since the end of the Cold War, the use of foreign military intervention has undergone several challenges. On normative grounds (Chomsky, 2016), as well as with respect to international law (Bellamy, 2008), foreign military intervention has been criticized as a violation of the sovereignty and territorial integrity of the target state. On empirical grounds, critics have

questioned the effectiveness of foreign military intervention in achieving the intervening power's long-term objectives of establishing political stability in the target state. Though normative concerns should not be dismissed, the fact that foreign military intervention continues to be employed by powerful states despite controversy surrounding its practicality makes further investigation into its effects a priority for scholars and foreign policymakers alike.

The controversy surrounding the practicality of foreign military intervention is made evident by observing the puzzling variation in the United States' record of political stabilization through military intervention in Central America and the Caribbean. During its first wave of military interventions in the early 20th century, the United States failed to establish stable regimes in Panama, Nicaragua, Cuba, the Dominican Republic, and Haiti as all five states promptly returned to political instability after the withdrawal of intervening forces. However, the second wave of military interventions conducted in the late 20th century succeeded in establishing political stability in Panama, the Dominican Republic, and Grenada that has been maintained until the present day. Haiti, however, remains an outlier in which both waves of intervention failed to establish political stability. Given this variation, why are foreign military interventions effective in establishing political stability in some cases but not in others?

The present study aims to address the research question by combining approaches from both Comparative Politics and International Relations scholarship into a holistic theory of

political stabilization through foreign military intervention. Existing hypotheses that tend to emphasize structural and institutional sources of political stability in the target state are commonly associated with the field of Comparative Politics and include claims that parliamentary regimes are more stable than presidential ones (Przeworski *et al.*, 1996), previous experience with democracy determines future political stability (Dobbins *et al.*, 2003), and recently independent states are more likely to return to civil war (Levy & Thompson, 2010). Instead, the present study draws on theories of state formation to propose a social hypothesis that identifies nation-building in the target state as a necessary pre-condition for effective political stabilization through foreign military intervention (Anderson, 1991; Gellner, 1983; Wendt, 1999). Hypothesis 1 of the present study thus states that there exists a positive linear relationship between pre-intervention nation-building and political stability. The study finds that, as demonstrated by the failure of the United States to establish political stability in Central America and the Caribbean during its first wave of military interventions, the experience of nation-building is a necessary pre-condition for a society to legitimize the rule of a common political order.

Meanwhile, alternative hypotheses commonly ascribed to the field of International Relations tend to be more voluntaristic in that they examine variables pertinent to the actions of the intervening power in determining the effectiveness of establishing political stability through foreign military intervention. Such hypotheses argue that multilateral interventions (Pei & Kasper, 2003; Shashenkov, 1994), long military

occupations (Bellin, 2004; Dobbins *et al.*, 2003; Pei *et al.*, 2004), and efforts to create indigenous police forces (Chivvis & Davis, 2011; Perito, 2008) are positively associated with political stability in the target state. The present study, however, draws on theories of regime strength and legitimacy to propose a voluntaristic hypothesis that identifies the level of power that the foreign military intervention bestows upon the regime in the target state as a determinant of long-term political stability (Andersen *et al.*, 2014; Burnell, 2006; Fjelde & de Soysa, 2009). Therefore, hypothesis 2 of the present study states that there exists a curvilinear relationship between post-intervention regime power and political stability. Once again, the failure of the first wave of United States military interventions to establish political stability in Central America and the Caribbean shows that, in order to maintain stability, the regime installed in the target state through intervention can be neither so weak that it is incapable of performing the political functions expected of it by the nation nor so strong that it represses broad sectors of society that play an influential role in the nation.

Though holistic approaches to theory-building have their precedents in political science (Brownlee, 2007; Stinchcombe, 1965), the socio-voluntaristic perspective proposed in this study has broad implications for both the scholarly community engaged in research on military intervention as well as foreign policymaking circles faced with the dilemmas of conducting such interventions. For the former, it reveals how the strengths of distinct research traditions can be combined to address questions of perennial interest in novel ways. For the latter, it urges a reconsideration not

only of how foreign military interventions should be conducted to establish political stability, but also where and when political stabilization through foreign military intervention is even possible given the social pre-conditions of the target state. Before addressing these implications in greater detail, however, the study first proceeds with an outline of its theoretical framework in the context of the extant literature before presenting an overview of its methodology and research design. The following section of the study reveals its empirical findings, and the study concludes by further addressing its implications as well as suggesting avenues for future research.

2. Theoretical Framework

Despite drawing on two distinct research traditions to investigate why foreign military interventions are effective in establishing political stability in some cases but not in others, this study nevertheless positions itself firmly within what Pickering and Mitchell (2018) identify as the literature on the outcomes of intervention. The authors' comprehensive review of existing empirical knowledge on the topic of foreign military intervention divides the extant literature into the study of causes and the study of outcomes. Like the study of causes of interstate conflict more generally, the study of causes of foreign military intervention has been approached from three different levels of analysis: domestic (Bueno de Mesquita *et al.*, 1999; Uzonyi *et al.*, 2012), interstate (Schram, 2021; Wiegand *et al.*, 2021), and systemic (Abramson & Carter, 2021; Mearsheimer, 2001). Like the study of causes, the study of outcomes of

interstate conflict generally and foreign military intervention specifically has also been approached from three different directions: democratization (Dobbins *et al.*, 2007; Pei *et al.*, 2004), human rights (Carnegie & Mikulaschek, 2020; Lyall, 2019), and civil conflict (Duursma, 2020; Peksen & Lounsbury, 2012).

Although this study of how foreign military intervention affects political stability inevitably takes into consideration the causes of intervention, its aim is to make an original contribution to the literature on outcomes. In doing so, this study understands political stability to be theoretically distinct from democratization, human rights, and civil conflict. Firstly, although democratization can represent one potential path towards political stability, the democratization literature is not generalizable to authoritarian interventions, which also aim to establish political stability in the target states albeit by installing nondemocratic regimes (Baev, 1997; Huntington, 1965; Lepingwell, 1994). Secondly, the literature on human rights is limited to examining instances of genocide or ethnic violence, whose absence is a necessary but not sufficient condition for the establishment of political stability, as operationalized in greater detail in the subsequent section on methodology (Eli Margolis, 2010; Hurwitz, 1973). Thirdly, while civil conflicts are oftentimes related to political stability, the literature on civil conflict is strictly focused on the effects that foreign military intervention has on domestic warfare in the target state rather than on other indicators of political stability like regime continuity (Watts *et al.*, 2021).

Following a realist interpretation of United States foreign policy, the present

study assumes that the primary political objective of United States military intervention in Central America and the Caribbean has historically been to establish stable regimes that are conducive to its national interests. During the Cold War, the United States covertly supported the destabilization of politically unfavorable regimes in order to replace them with favorable ones. Examples of such instances include the CIA's tacit support for the 1954 coup against Jacobo Arbenz in Guatemala and the 1973 coup against Salvador Allende in Chile, two leftist presidents who were subsequently replaced by right-wing authoritarian regimes. Although this realist approach to foreign policy analysis is not limited to the Cold War period, it was perhaps best captured in the words of President John F. Kennedy following the assassination of the Dominican Republic's right-wing dictator, Rafael Trujillo, in 1961. Upon hearing news of the assassination and the political instability that ensued, Kennedy concluded that "there are three possibilities in descending order of preference: a decent democratic regime, a continuation of the Trujillo regime, or a Castro regime. We ought to aim for the first, but we really can't renounce the second until we are sure we can avoid the third" (Yates, 2015, 14).

2.1 Existing Explanations of Political Stabilization Through Foreign Military Intervention

The extant literature on political stability as an outcome of foreign military intervention has produced several structural and institutional hypotheses. While Przeworski *et al.*'s (1996) argument

that parliamentary regimes are more stable than presidential ones is commonly echoed in the literature on foreign military intervention, the empirical record illustrates why it is theoretically fallacious to conflate outcomes of democratization with outcomes of political stability. Although the Australian military intervention in the Solomon Islands attempted to bolster the latter's democratic parliamentary regime, the Solomon Islands promptly returned to political instability shortly after the Australian withdrawal, while the Russian military intervention in support of Tajikistan's nondemocratic presidential regime produced lasting political stability. However, assuming that democratization is indeed intended to be the specific outcome of foreign military intervention, rather than political stability more broadly, Dobbins *et al.* (2003) suggest that the target state's previous experience with democracy is an important factor in determining the effectiveness of foreign military intervention in either maintaining or re-establishing it. While this argument may explain the United States' failure to democratize Afghanistan through military intervention, it nevertheless cannot explain the crucial case of Japan, where United States intervention established one of the world's most stable democracies in a target state with very limited prior democratic experience. Finally, Levy and Thompson (2010) observe that recently independent states are more likely to return to civil war, thus posing an obstacle to interventions aimed at establishing political stability. The Chinese intervention in Vietnam, however, is just one example of a case in which foreign military intervention established political stability in a recently decolonized, war-torn target state.

Alternatively, there also exists a noteworthy literature of voluntaristic hypotheses to explain political stabilization through foreign military intervention. While Shashenkov (1994) notes the positive effects that multilateralism has on establishing political stability in a broad sense, Pei and Kasper (2003) argue that multilateral military interventions are more effective at producing not only political stability but also stable democracy. In spite of its unilateral military intervention in Germany, however, the United States was nevertheless effective in establishing lasting democratic stability, while the coalition intervention in Iraq failed to produce comparable results. Another common hypothesis is that longer foreign military interventions are more effective in establishing democratic stability (Bellin, 2004; Dobbins *et al.*, 2003; Pei *et al.*, 2004). This logic may apply to cases like the Australian-led intervention in East Timor, which took seven years to stabilize the target state's democratic regime, but it does not explain others like the South African-Botswanan intervention in Lesotho, which effectively stabilized the democracy of the target state in a matter of months. Lastly, still others argue that the key to post-conflict political stability lies in the intervening power's creation of an indigenous police force in the target state to maintain security after intervening forces withdraw (Chivvis & Davis, 2011; Perito, 2008). Though it is common practice for the United States to establish indigenous police forces following military intervention, there is considerable variation in outcomes, with positive cases like the successful post-intervention police force created in Bosnia as well as negative cases like the ultimately unsuccessful one created in Somalia.

While none of the aforementioned explanations of political stabilization through foreign military intervention claim to be deterministic and therefore cannot be falsified by a single or even several contradictory cases, the negative empirical examples listed above suggest that there may be explanatory variables absent from the extant literature on foreign military intervention and political stability. Therefore, the following section aims not to reject existing theories but rather to propose how the social variable of nation-building and the voluntaristic variable of state-building, as discussed below, could contribute to developing a theory of foreign military intervention and political stability that fills a gap in the extant literature.

2.2 Towards a Socio-Voluntaristic Theory of Foreign Military Intervention and Political Stability

Besides conflicting hypotheses regarding why some foreign military interventions are effective in establishing political stability, one of the main theoretical debates within the pertinent literature revolves around the concepts of nation-building and state-building. Berger (2006) positions himself among those who make no distinction between the two and defines “nation-building (or state-building) [as] an externally driven, or facilitated, attempt to form or consolidate a stable, and sometimes democratic, government over an internationally recognised national territory”, adding that “nation-building and state-building can encompass formal military occupation, counter-insurgency, peacekeeping, national reconstruction, foreign aid and the use of

stabilisation forces” (6). Hussaini (2021), on the other hand, avoids treating the concepts interchangeably and explains that “nation-building is used in line with creating and developing [...] sustainable national identity, pride, integrity, and national solidarity” as well as “links among ethnic and linguistic groupings” in a given society while “state-building has some fundamental components such as increasing and developing political potentials [...], developing national and functional potentials [...], and developing the institutional and bureaucratic potentials” of a given state (530-531).

Acknowledging the difference between nation-building and state-building is essential for developing a clear view of state formation, which is then necessary for developing a holistic theory of political stabilization through foreign military intervention. Drawing on the works of Anderson (1991) and Gellner (1983), respectively, Wimmer and Feinstein (2010) observe that classic theories of nation-state formation are either bottom-up, meaning that nascent “nationalism leads to nation-building and eventually a nation-state”, or top-down, meaning that “nationalists form nation-states that then build their nations” (767). Likewise, Wendt (1999) distinguishes between the two prevailing conceptions of the state—“state-as-society”, which corresponds to the bottom-up view of state formation, and “state-as-actor”, which corresponds to the top-down view—but expands on the classic dichotomy with a third conception, which he calls “state-as-structure” (199-202). This conception of the state is neither bottom-up nor top-down but rather constitutive, meaning that it views the state as the structure that binds the

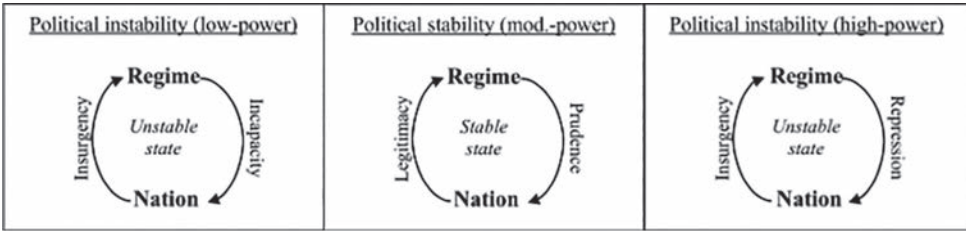
nation and the regime into a single and interdependent whole.

While some scholars like Brownlee (2007) contend that regime endurance can be achieved when ruling parties create coalitions of political elites without necessarily taking into consideration the legitimacy of the nation, such regimes are only stable so long as elites are satisfied with the status quo and tend to destabilize when elite rivalries begin to emerge. The present study therefore concedes with the constitutive view that a stable state is dependent on a relationship of mutual reciprocity between the nation, which supports the regime by providing legitimacy, and the regime, which supports the nation by performing political functions. Hence, foreign military intervention is effective in establishing political stability in target states that undergo a process of nation-building before the intervention, since nation-building creates a sense of cohesion within society that serves as a necessary foundation for legitimate political order. Rather than attempting to perform nation-building on behalf of the target state—a usually lengthy task that is difficult to conduct successfully within the limited timeframe of a military intervention—the intervening power is instead more likely to be effective in establishing political stability where indigenous nation-building has already occurred. State-building through foreign military intervention is therefore a top-down effort on the part of the intervening power that relies on prior indigenous nation-building for its success.

Once the military intervention's short-term objective of regime maintenance or regime change in the target state is achieved, the intervening power must

support the resulting regime until it is able to consolidate sufficient legitimacy from the nation to uphold political stability independently. Figure 1 illustrates a constitutive conception of the state and proposes an original typology of political stability that is based on the nature of the regime-nation relationship. On one extreme, foreign military intervention can produce political instability that results from excessively weak low-power regimes, which lack legitimacy due to their incapacity to perform the political functions expected of them by the nation. Finding that a regime's capacity to efficiently deliver public goods and services, particularly in cooperation with broad sectors of society, is the most significant marker for its stability, Fjelde and de Soysa (2009) conclude that "where government is organizationally weak, it invites sub-national actors to use force to further their agendas and challenge state authority through violence", adding that "administratively weak states reduce the relative cost of organizing rebellion" (8). In target states where a low-power regime loses its legitimacy due to incapacity, the national reaction is an insurgency to replace it with a higher-power regime in order to restore legitimacy and stabilize the state.

Figure 1: Typology of political stability in target state of intervention



Source: original figure created by author

On the other extreme, foreign military intervention can also produce political instability that results from excessively strong high-power regimes, which lack legitimacy due to their repression of broad sectors of society that play an influential role in the nation. Understanding that a regime is most stable when its strength does not exceed the nation's threshold of tolerance for the state's coercive capacity, Andersen *et al.* (2014) observe that "states with high degrees of monopoly on violence can temporarily create public order by containing anti-systemic forces or by enforcing martial law. But if regime stability only hinges on repressive means—rather than on some form of legitimacy—it may trigger mass-based uprisings against the regime" (1307). In target states where a high-power regime loses its legitimacy due to repression, the national reaction is an insurgency to replace it with a lower-power regime in an effort to restore legitimacy and stabilize the state.

While foreign military intervention can produce political instability by installing either excessively weak low-power or excessively strong high-power regimes, it can also produce political stability by installing moderate-power regimes, which earn the nation's legitimacy by acting prudently to fulfill their functional

expectations like providing services and maintaining security in a way that is compatible with the national tolerance for the state's coercive capacity. Arguing that the stability of both democratic and nondemocratic regimes is primarily determined by their ability to earn the legitimacy of the nation, Burnell (2006) concludes that "many autocracies can—do—enjoy some measure of legitimacy among social groups or strata even while they may possess no legitimacy at all among other subjects, a fact that is conveniently overlooked by much present day talk about democracy as a world value" (548). In other words, regardless of the type of regime that the intervening power aims to install in the target state, its primary preoccupation must be to ensure that the regime is neither so weak and low-power that it is incapable of performing the political functions expected of it by the nation or so strong and high-power that it represses broad sectors of society that play an influential role in the nation.

2.3 Hypotheses

This study draws primarily on system-level approaches to the causes of foreign military intervention. Such approaches

follow the offensive realist understanding that regional powers have a rational interest in maintaining political stability within their spheres of influence and so view instances of instability as motives for military intervention with the goal of establishing long-term stability in the target state. Though the short-term objective of a foreign military intervention is to bring an end to the immediate source of instability, typically a domestic conflict between the regime and an insurgency within the target state, the long-term objective is to establish lasting political stability. For this reason, intervening powers must choose either to support the existing regime in an effort to maintain it in power or to support the insurgency in order to change the regime and then maintain the new regime in power. While achieving the short-term objective depends primarily on the military capabilities of the intervening power, achieving the long-term objective is the result of the post-conflict process of political engineering referred to as state-building. During this process the intervening power must install a regime that is neither so weak and low-power that it fails to perform its political functions nor so strong and high-power that it represses broad sectors of the nation and loses its legitimacy. However, the intervening power's ability to install a regime that is able to maintain political stability independently after the withdrawal of intervening forces is dependent on the pre-intervention experience of nation-building, a lengthy process that produces the social cohesion necessary for the legitimization of a common political order. Thus, the holistic theory of the present study is built, firstly, on a social hypothesis that explains the effect of national preconditions in the target state on the outcome of foreign

military intervention and, secondly, on a voluntaristic hypothesis that explains the effect of actions taken by the intervening power:

H1: There exists a positive linear relationship between pre-intervention nation-building and political stability.

H2: There exists a curvilinear relationship between post-intervention regime power and political stability.

3. Methodology

The following section addresses several methodological considerations necessary for conducting the present study. The section begins by operationalizing the dependent variable of political stability and conceptualizing foreign military intervention as a scope condition for case selection. It then proceeds to outline a research design that is most compatible with the ontological assumptions of the study. The section concludes by addressing the sources of data used in the analysis of the selected cases.

3.1 Variables and Case Selection

As previously mentioned, to operationalize the dependent variable of this study it is important to recognize the distinction between the outcome of political stability and the related yet ultimately different outcomes of democratization, human rights, and civil conflict because each outcome must be measured according to theoretically appropriate indicators. This study adopts a broad operationalization of political stability based on a set of indicators first introduced by Hurwitz (1973) and

further developed by Eli Margolis (2010): peacefulness (absence of violent conflict), structural continuity (absence of regime change or irregular transformation of government), patterned political behavior (absence of geopolitical realignment), and control (ability to exercise sovereignty over the whole of state territory). By treating the presence of all four indicators as necessary and sufficient conditions for observing political stability in the target state, the present study proposes a robust measurement of the dependent variable that is triangulated to include indicators pertinent to the three outcomes commonly studied in the literature on foreign military intervention (Brewer & Hunter, 2006). Therefore, cases will be coded as experiencing political instability if any of the aforementioned indicators are violated. For instance, the occurrence of a violent coup in a target state would violate the indicators of peacefulness and structural continuity while a bloodless coup would only violate the indicator of structural continuity, but in either case the country would be coded as having experienced political instability.

After operationalizing the dependent variable of political stability, it is also necessary to conceptualize foreign military intervention as a scope condition for case selection. In her study of how “foreign subversion” affects political stability, Lee (2020) considers only covert instances of foreign intervention like the intervening power’s use of proxy forces in the target state. Conversely, Pei and Kasper (2003) provide a much broader definition of foreign military intervention by essentially defining it as any use of a state’s military power abroad. In their study of foreign military intervention, they include engagements like one-time

retaliatory strikes, the defense of allies under attack, the rescue of citizens abroad, humanitarian interventions, peacekeeping missions, covert operations, proxy wars, and conventional wars. Such a broad definition is inadequate for the purposes of the present study because it includes military operations that may not require the official involvement of the intervening power and whose objectives may be other than establishing political stability. This study, therefore, adopts a more limited conceptualization akin to the one proposed in Sullivan and Koch’s (2009) Military Intervention by Powerful States (MIPS) dataset, which describes military intervention as “a use of armed force that involves the official deployment of at least 500 regular military personnel (ground, air, or naval) to attain immediate-term political objectives through action against a foreign adversary” (709). The conceptualization of this study thus excludes cases of one-time retaliatory strikes, covert operations, and proxy wars from consideration as cases of foreign military intervention as well as cases whose primary objectives are military, like territorial conquest, rather than political, such as the stabilization of a sovereign state. One notable departure from Sullivan and Koch’s conceptualization is that, while it includes cases of intrastate military intervention conducted in secessionist territories, this study only examines cases of strictly foreign military intervention.

The aforementioned conceptualization of foreign military intervention significantly restricts the number of cases of United States military intervention in Central America and the Caribbean available for study. Since the case selection criteria exclude covert interventions, operations like the CIA’s involvement in the overthrow

of Salvador Allende in Chile are excluded from this study. Moreover, because the United States' war against Mexico was an irridentist campaign waged to conquer Mexico's northern territories rather than a military intervention conducted to establish political stability in a sovereign state—and because the military campaigns conducted in the Caribbean in the 19th century were either aimed at non-state actors like pirates or the colonies of rival European powers—the first cases of United States military intervention that fit the aforementioned selection criteria appear in the 20th century following the end of the Spanish-American War. Therefore, in order to maintain internal validity and avoid concept stretching, this study identifies the following universe of nine cases of United States military intervention in Central America and the Caribbean: Panama I (1903-1925), Cuba (1906-1922), Nicaragua (1909-1933), Dominican Republic I (1912-1924), Haiti I (1915-1934), Dominican Republic II (1965-1966), Grenada (1983-1985), Panama II (1989-1994), and Haiti II (1994-1997).² Here, it is important to note that the most recent United States military intervention in Haiti, conducted in 2004, is not included in the study, as it was immediately followed by a United Nations peacekeeping mission that maintained political stability until the end of its mandate in 2019, thus obscuring the effects of the United States military intervention.

2. For a complete list of United States foreign military interventions accompanied by pertinent dates, descriptions, and objectives, see Congressional Research Service (2022).

3.2 Research Design

Since the study of foreign military intervention has traditionally been conducted within the field of International Relations, previous research has strongly emphasized external validity and nomothetic theory-building, as reflected in the proliferation of statistical regression analyses that take what Goertz and Mahoney (2012) describe as an “effects-of-causes” approach to testing correlations between variables across large numbers of cases irrespective of their geographic contexts (41). Such an approach, however, is based on certain ontological assumptions—namely unit homogeneity and case independence—that are not always appropriate in the study of long-term historical processes (Hall, 2003). The reasons for this are illustrated by Ragin's (2014) example of why the Russian revolution of 1917 was successful whereas the revolution of 1905 was not, as “one obvious key difference between Russia in 1917 and Russia in 1905 is the simple fact that 1917 Russia had already experienced 1905 Russia, whereas 1905 Russia had not” (38). Reasoning by analogy, and considering that this study examines cases of intervention that occurred within the same target state at different points in time, the present study cannot assume that target state contexts remain homogenous after periods of several decades or that a target state's experience with one foreign military intervention has no effect on its experience with a subsequent intervention.

Such an ontological break with the research cultural traditionally dedicated to the study of foreign military intervention requires a more compatible

methodological approach in the form of a small-N qualitative research design akin to what Moore (1966) and Skocpol (1979) refer to as “comparative historical analysis” and what Hall (2003) calls “systematic process analysis”, which “examines the processes unfolding in the cases at hand as well as the outcomes in those cases” and in which the “causal theories to be tested are interrogated for the predictions they contain about how events will unfold” (393-394). Having identified a universe of nine cases that fit the conceptual criteria for case selection outlined above, this study examines the entire universe to maximize the number of observations and so avoid issues of selection bias like cherry-picking or selecting on the dependent variable (King *et al.*, 1994). While the idiographic nature of the present study inevitably results in what George and Bennett (2005) describe as the “tension between achieving high internal validity and good historical explanations of particular cases versus making generalizations that apply to broad populations”, the fact that this study is exclusively focused on Central America and the Caribbean—the region that has historically constituted the United States’ most direct sphere of influence and the one in which the United States has the longest record of conducting military interventions—means that the sample of cases includes a balanced mix of three target states in which the United States conducted only a single intervention and three target states in which the United States conducted a second intervention after a period of several decades (22). Therefore, while the research design of this study may not be appropriate for determining the average effect of numerous explanatory variables on the dependent variable of political

stability, its inferential advantage lies in the combination of cross-case comparison and within-case analysis, an approach that is better suited for uncovering causal variables that are both necessary and sufficient for an outcome to occur (George & Bennett, 2005, 18; Goertz, 2017, 89).

3.3 Sources of Data

With regards to data collection, this study adopts Skocpol’s (1979) strategy to conducting comparative historical research, which draws its empirical evidence “almost entirely from ‘secondary sources’—that is, from research monographs and syntheses already published in book or journal-article form by the relevant historical or culture-area specialists”. This is because the task of comparative historical analysis “lies not in revealing new data about particular aspects of the large time periods and diverse places surveyed in the comparative study, but rather in establishing the interest and *prima facie* validity of an overall argument about causal regularities across the various historical cases” (xiv). Examining the hypothesized relationship between pre-intervention nation-building, post-intervention state-building, and political stability requires, firstly, data about the development of nationalism in the target states and, secondly, data about how the interventions were conducted in terms of military execution and political engineering. Records of both nation-building in the target states as well as detailed accounts of United States military interventions are made available by various sources in the historical literature, but it is particularly noteworthy to highlight the work of the Federal Research Division

of the United States Library of Congress, which publishes comprehensive *Country Studies* based on both primary and secondary source material, as well as the Congressional Research Service, which compiles descriptive lists of all United States military deployments abroad.

4. Findings

The subsequent comparative historical analysis examines the effectiveness of foreign military intervention in establishing political stability. To test this study’s social hypothesis that predicts a positive linear relationship between pre-intervention nation-building and political stability and the voluntaristic hypothesis that predicts a curvilinear relationship between post-intervention regime power and political stability, the historical analysis examines each case of foreign military intervention

with a particular focus on the presence of nation-building in the target state before intervention as well as the level of power bestowed upon the regime in the target state through intervention.

Figure 2 presents an overview of the universe of nine cases of United States foreign military intervention in Central America and the Caribbean. The table lists each target state and proceeds to identify the indicators of political stability that were violated before the intervention. Although the present study includes patterned political behavior (absence of geopolitical realignment) and control (ability to exercise sovereignty over the whole of state territory) as indicators of political stability, the persistent violation of structural continuity (absence of regime change or irregular transformation of government) and peacefulness (absence of violent conflict) reflects the region’s

Figure 2: Cases of United States Foreign Military Intervention and Effects on Political Stability

Target State	Indicator of Political Stability Violated Before Intervention	Intervention Year	Indicator of Political Stability Violated After Intervention	Instability Year
Panama I	Patterned political alignment, peacefulness	1903-1925	Structural continuity, peacefulness	1931
Cuba	Structural continuity, peacefulness	1906-1922	Structural continuity	1933
Nicaragua	Structural continuity, peacefulness	1909-1933	Structural continuity	1936
Dominican Republic I	Structural continuity	1912-1924	Structural continuity, peacefulness	1930
Haiti I	Structural continuity, peacefulness	1915-1934	Structural continuity	1946
Dominican Republic II	Structural continuity, peacefulness	1965-1966	-	-
Grenada	Patterned political alignment, structural continuity, peacefulness	1983-1985	-	-
Panama II	Peacefulness	1989-1994	-	-
Haiti II	Structural continuity, peacefulness	1994-1997	Structural continuity, peacefulness	2004

Source: original figure created by author

proclivity for coups and political violence. After listing the years in which the United States military intervention occurred, the table also reveals which—if any—indicators of political stability were violated after the intervention and in which year the instability occurred.

The findings of the historical analysis reveal three distinct pathways in terms of political stability as an outcome of foreign military intervention. First, Cuba and Nicaragua both experienced interventions that failed to establish political stability during the first wave of United States military intervention in the early 20th century. Second, Panama and the Dominican Republic also experienced interventions that failed to establish political stability during the first wave, but both states along with Grenada nevertheless experienced interventions that did establish political stability during the second wave in the late 20th century. Finally, Haiti is an outlier in which United States military intervention failed to establish political stability in both the first and second waves.

4.1 First Wave Failures: Cuba and Nicaragua

Both Cuba and Nicaragua experienced failed United States military interventions that did not establish political stability during the first wave in the early 20th century. After defeating Spain in the war of 1898, the United States occupied Cuba militarily before granting it independence in 1902, when Tomas Estrada Palma was elected as the country's first president. Although prominent nationalists like Jose Marti had tried to unify the country by promoting a shared Cuban identity, the newly independent country was deeply divided along ideological and racial lines. Thus, when accusations of electoral fraud sparked controversy around Estrada Palma's re-election for a second term in 1906, the result was a period of partisan violence known as the August War, in which Estrada Palma was overthrown and replaced by members of the liberal opposition. In response to the violence

Figure 3: Chronology of Nation-Building and Regime Power in Cuba

CUBA	Nation-Building (NO)	Nation-Building (YES)
Low-Power Regime	1906 Coup 1906-1922 US Intervention 1922-1933 Democracy 1933 Coup	
High-Power Regime	1933-1959 Dictatorship 1959 Coup	1959-present Dictatorship
Moderate-Power Regime		

Source: original figure created by author

and instability, the United States first intervened militarily in Cuba between 1906 and 1909 to oversee the election of president Jose Miguel Gomez in 1908, whose administration was challenged by a racial uprising led by the Independent Colored Association, resulting in a subsequent dispatch of United States forces to oversee the election of president Mario Garcia Menocal in 1912 (Hudson, 2002). However, yet another liberal uprising in 1917 prompted the United States to respond with a longer occupying force that would remain in Cuba until 1922. Shortly before its withdrawal, the United States oversaw the election of president Alfredo Zayas y Alonso with the aim of leaving Cuba under stable democratic rule, but the regime's apparent corruption and economic mismanagement, combined with "the inability of Cuban society to absorb all university graduates accentuated the feelings of frustration in a generation that found itself with little opportunity to apply its acquired knowledge" (Hudson, 2002, 39). A series of student protests from 1922 to 1930 posed a direct challenge

to the government, and frustration eventually spread to other sectors of society, culminating in a bloodless military coup in 1933.

As shown in Figure 3, the dictatorial regime of Fulgencio Batista that replaced the weak low-power democratic regime established through United States military intervention was significantly higher-power and ruled through considerably more repressive means, ultimately leading to its overthrow by Fidel Castro and the 26th of July Movement in 1959. A fervent Cuban nationalist, Castro made it the mission of his own high-power regime to overcome the country's ideological, racial, and class divisions. As Hudson (2002) writes, "like Marti had done years earlier, Castro lectured the Cubans on the evils of their society and the need for profound and rapid changes. The overwhelming majority of the Cubans accepted his leadership enthusiastically" (64).

Unlike Cuba, which remained a Spanish colony until 1898, Nicaragua had first separated from Spain as part of Mexico, later from Mexico as one of the United

Figure 4: Chronology of Nation-Building and Regime Power in Nicaragua

NICARAGUA	Nation-Building (NO)	Nation-Building (YES)
Low-Power Regime	1909 Coup 1909-1933 US Intervention 1933-1936 Democracy 1936 Coup	
High-Power Regime	1936-1979 Dictatorship 1979 Coup	1979-present Authoritarian
Moderate-Power Regime		

Source: original figure created by author

Provinces of Central America, and finally from the union as an independent state in 1838. Like Cuba, however, any meaningful nation-building was obstructed by partisan fighting between conservative and liberal factions throughout the 19th century. Despite the country's perennial political instability, United States interest in Nicaraguan politics only emerged in the early 20th century amid growing economic connections and the construction of a transisthmian canal in neighboring Panama. Thus, when a multiparty coalition overthrew the authoritarian dictatorship of Jose Santos Zelaya in 1909, the United States intervened militarily to restore order, but due to continued instability it occupied Nicaragua almost continually from 1912 until 1933 (Merrill, 1994). During the intervention, the United States oversaw several elections, the last of which took place in 1932 and resulted in the victory of Juan Bautista Sacasa. In the meantime, United States forces established and trained the Nicaraguan National Guard to maintain domestic security amid constant challenges from partisan militias and armed guerrilla groups, finally transferring command to the Nicaraguan government shortly before their withdrawal. Although the National Guard was intended to be a nonpartisan security force under government control, Merrill (1994) observes that when president "Sacasa's popularity decreased as a result of his poor leadership and accusations of fraud in the 1934 congressional elections", chief director of the National Guard "Somoza Garcia benefited from Sacasa's diminishing power" (25). Having lost considerable public support as well as the loyalty of the National Guard, Sacasa was overthrown by Somoza Garcia in a bloodless coup in 1936.

As shown in Figure 4, the dictatorial regime of Somoza Garcia that replaced the weak low-power democratic regime established through United States military intervention was significantly higher-power and ruled through considerably more repressive means, ultimately leading to its overthrow by Daniel Ortega and the Sandinista National Liberation Front in 1979. Like Castro in Cuba, the Sandinistas—themselves named after the nationalist leader Augusto Cesar Sandino—pursued a policy of nation-building that enjoyed broad popular support in its early years. Although president Ortega lost the election of 1990, the party remained influential in Nicaraguan politics throughout the turn of the century, finally returning to power and re-establishing its authoritarian rule in 2006.

4.2 Second Wave Successes: Dominican Republic, Panama, and Grenada

Like Cuba and Nicaragua, Panama and the Dominican Republic were also targets of failed United States military interventions during the first wave in the early 20th century, but both states along with Grenada nevertheless experienced interventions that did establish political stability during the second wave in the late 20th century. In response to Colombian opposition to the United States' plan to construct a transisthmian canal across its province of Panama, the United States intervened in support of the Panamanian independence movement, which achieved its goal of complete secession from Colombia in 1903. The subsequent United States occupation of the nominally independent country gave Panama no

time to develop a common national identity. As Meditz & Hanratty (1989) observe, “a two-party system of Liberals and Conservatives was inherited from Colombia, but party labels had even less precise or ideological meaning in Panama than they had in the larger country” and so politics “remained the exclusive preserve of the oligarchy, which tended to be composed of a few wealthy, white families” (24). Growing public resentment of United States control of the canal even after the end of its occupation of the country in 1925 resulted in growing opposition to the pro-American democratic regime established through the intervention. Unable to maintain domestic security without United States military support, the regime was deposed in 1931, beginning a new era in Panamanian politics that was largely dominated by Arnulfo Arias and the nationalist Panamenista Party.

As shown in Figure 5, the new nationalist democratic regime that replaced the weak low-power democracy established through United States military intervention also

came to be seen as largely ineffective in meeting public expectations of national development in spite of its initially successful effort to unify Panamanians against United States control of the canal. In 1968, Arias was overthrown by National Guard commander Omar Torrijos, whose nationalist New Panama Movement “worked on building a popular base for his government, forming an alliance among the National Guard and the various sectors of society that had been the objects of social injustice at the hands of the oligarchy, particularly the long-neglected campesinos” and initiated a wave of popular reforms in the areas of agriculture, education, healthcare, infrastructure, and economic development (Meditz & Hanratty, 1989, 45). Despite the stability of the military dictatorship, a skirmish between Panamanian and United States forces around the canal zone in 1989 prompted a military intervention that deposed Torrijos’ successor Manuel Noriega. The United States intervention replaced the strong high-power dictatorial

Figure 5: Chronology of Nation-Building and Regime Power in Panama

PANAMA	Nation-Building (NO)	Nation-Building (YES)
Low-Power Regime	1903 Independence 1903-1925 US Intervention 1925-1931 Democracy 1931 Coup	1931-1968 Democracy 1968 Coup
High-Power Regime		1968-1989 Dictatorship 1989 Violence 1989-1994 US Intervention
Moderate-Power Regime		1994-present Democracy

Source: original figure created by author

regime established by Torrijos with a moderate-power democratic regime, which has remained stable to the present day.

After gaining initial independence from Spain, the Dominican Republic was first conquered by neighboring Haiti and then requested to be reincorporated into the Spanish empire before becoming a fully sovereign state in 1865. The lack of a common national identity eventually polarized the country into two personalistic factions: the supporters of Juan Isidro Jimenes, known as *jimenistas*, and the supporters of Horacio Vasquez, known as *horacistas*. Economic underdevelopment prompted the Dominican Republic to seek financial assistance from the United States, but as chronic political instability continued between the two groups, the country became increasingly incapable of paying its foreign debts (Metz, 2001). After the first dispatch of United States forces in 1912 proved insufficient to quell the ongoing political violence, the United States increased its military presence and

occupied the country from 1916 to 1924. During this time, intervening forces were tasked with maintaining order and training a new Dominican National Guard. Shortly after Vasquez was proclaimed the winner of the 1924 election, United States forces withdrew from the country, leaving the National Guard under the control of the Dominican government. However, “the aging Vasquez governed ineffectively and corruptly, dramatically expanding public employment and extending his term in office by two years” (Metz, 2001, 39). Having lost public support and the loyalty of the newly established National Guard, the democratic regime was deposed in a bloodless coup by commander Rafael Trujillo in 1930.

As shown in Figure 6, the dictatorial regime of Trujillo that replaced the weak low-power democratic regime established through United States military intervention was significantly higher-power and ruled through considerably

Figure 6: Chronology of Nation-Building and Regime Power in the Dominican Republic

DOMINICAN REPUBLIC	Nation-Building (NO)	Nation-Building (YES)
Low-Power Regime	1912 <i>Coup</i> 1912-1924 US Intervention 1924-1930 Democracy 1930 <i>Coup</i>	
High-Power Regime		1930-1961 Dictatorship 1961 <i>Coup</i> 1961-1965 Provisional Gov. 1965 <i>Coup</i> 1965-1966 US Intervention
Moderate-Power Regime		1966-present Democracy

Source: original figure created by author

more repressive means, ultimately leading to its overthrow and replacement by a short-lived provisional government. An ardent nationalist, Trujillo used his right-wing Dominican Party to create a sense of national identity and cohesion around traditional Hispanic and Roman Catholic values, often using Haitians as scapegoats for the country's past social and economic problems (Metz, 2001). When the United States intervened again in 1965 amid fears that the recent coup against the provisional government and resulting civil war could provide an opportunity for communist infiltration, it did so with the support of a small contingent of Central and South American allies known as the Inter-American Peace Force (Yates, 2015). In effect, the United States intervention replaced the strong high-power dictatorial regime established by Trujillo with a moderate-power democratic regime. Although the democratic regime was initially dominated by President Joaquin Balaguer and other remnants of the Trujillo era, the election of 1978 resulted in a peaceful transfer of power to the opposition, thus consolidating the

democratic regime that has remained stable to the present day (Conaghan & Espinal, 1990).

A British colony until 1974, Grenada was led to sovereignty under the rule of Eric Matthew Gairy and the Grenada United Labour Party. Although independent, Grenadians had yet to form a cohesive national identity, as “the most successful electoral challenge to Gairy between 1951 and 1979 was posed by Herbert Blaize’s Grenada National Party (GNP) in 1962, mainly on the issue of union with Trinidad and Tobago”, which cost Blaize “a large measure of prestige and credibility when Trinidad failed to follow through on the proposal” (Meditz & Hanratty, 1989a, 348). Blaming Gairy’s government for economic stagnation and underdevelopment in Grenada, Maurice Bishop and his followers in the New Jewel Movement staged a coup while Gairy was on a visit to the United Nations in 1979 (Kinzer, 2006). Inspired and supported by the Castro regime in Cuba, the New Jewel Movement initiated a process of nation-building, propagating the revolutionary

Figure 7: Chronology of Nation-Building and Regime Power in Grenada

GRENADA	Nation-Building (NO)	Nation-Building (YES)
Low-Power Regime	1974 <i>Independence</i> 1974-1979 Democracy 1979 <i>Coup</i>	
High-Power Regime		1979-1983 Dictatorship 1989 <i>Coup</i> 1983-1985 US Intervention
Moderate-Power Regime		1985-present Democracy

Source: original figure created by author

ideals of black power and anti-imperialism while simultaneously introducing “social reforms such as free secondary education, a free milk program for children, adult literacy programs, increased trade union rights, equal pay for equal work, promotion of non-traditional work for women, and public health care” (Sharpe, 1993, 50). By 1983, however, ideological differences within the regime led to the ouster of Bishop by a more radical faction of the New Jewel Movement, a series of violent purges, and the imposition of martial law. Fearing that the regime’s radical faction would consolidate power with support from Cuba, the United States and a contingent from the Organization of Eastern Caribbean States intervened in Grenada from 1983 to 1985, removing the New Jewel Movement from power, replacing the army with a civilian police force, and overseeing democratic elections.

As shown in Figure 7, the dictatorial regime of the New Jewel Movement that replaced the weak low-power democratic regime established under British rule was significantly higher-power and ruled through considerably more repressive means, especially after the ouster of Bishop by radical party rivals. The moderate-power democracy established through United States military intervention saw the return of Herbert Blaize, whose New National Party recognized the effects of nation-building in Grenada and abandoned its previous proposals to forfeit Grenadian sovereignty, thus becoming the first ruling party in a democratic regime that has remained stable until the present day.

4.3 Second Wave Failure: Haiti

Sharing the island of Hispaniola with the Dominican Republic, the history of Haiti is closely tied to that of its neighbor. After gaining its independence from France in 1804, Haiti conquered the Spanish colony of Santo Domingo in 1822 and ruled over a unified Hispaniola until the Dominicans successfully revolted in 1843. The loss of Santo Domingo constitutes a decisive turning point for Haiti, as “the period between 1843 and 1915 was marked by a pattern of political instability and struggle in which a succession of incompetent or brutal leaders came and went rapidly and violently. Of the twenty-two heads of state between 1843 and 1915, only one served out his prescribed term in office” (Metz, 2001, 276). During this time, the primary source of division in Haitian politics and society was ethnic rivalry between the Liberal Party, which represented the country’s mulatto population, and the National Party of black Haitians. Like in the Dominican Republic, underdevelopment in Haiti made the country largely dependent on foreign aid from the United States, but chronic instability hindered its ability to pay pending debts. Thus, after a wave of political violence and another coup in 1915, the United States began an intervention that would last until 1934. During this time, United States forces established and trained the Haitian National Guard and oversaw elections, which were consistently won by light-skinned mulatto candidates. After the United States’ withdrawal, continued mulatto dominance of the political system combined with corruption and economic underperformance resulted in the loss of support from the National Guard, which took power in a bloodless coup in 1946

and called for new elections, finally opening the political system to black Haitians.

As shown in Figure 8, the new democratic regime that replaced the weak low-power democracy established through United States military intervention also came to be seen as largely ineffective in meeting public expectations of national development despite being inclusive to Haiti’s black majority. Thus, when Francois Duvalier was elected president in 1956, he promised to end the country’s problems with weak government by dismantling democratic institutions and establishing a high-power personalistic dictatorship. However, as Metz (2001) notes, “the social and economic liabilities of the Francois Duvalier government far outweighed its marginal benefits [...]

Religious and racial tensions increased as a result of Duvalier’s endorsement of voodoo and his support for the black urban middle class at the expense of the mulatto elite” (289-290). Thus, when the Duvalier regime was overthrown in a bloodless coup in 1986, Haiti was just as divided and underdeveloped as it had been before the dictatorship, resulting in a short-lived democratic government that also succumbed to a coup in 1991. News of widespread violence against protesters prompted the United Nations to authorize the United States to intervene with the assistance of Poland and Argentina in 1994 (Beardslee, 1996). During the intervention, the United States demobilized the Haitian military and replaced it with a civilian police force before overseeing new elections that restored the country’s previous democratic

Figure 8: Chronology of Nation-Building and Regime Power in Haiti

HAITI	Nation-Building (NO)	Nation-Building (YES)
Low-Power Regime	1915 Coup 1915-1934 US Intervention 1934-1946 Democracy 1946 Coup 1946-1956 Democracy 1956 Coup	
High-Power Regime	1956-1986 Dictatorship 1986 Coup	
Moderate-Power Regime	1986-1991 Democracy 1991 Coup 1994-1997 US Intervention 1997-2004 Democracy 2004 Coup 2004-2019 US Intervention 2019-present Democracy	

Source: original figure created by author

government. In 1995, the United States transferred command of the operation to a United Nations peacekeeping force, which remained in Haiti until 1997. Still unable to unite the country under a common political order, the democratic regime was once again deposed by armed rebel groups in 2004, this time prompting a brief United States military intervention that was immediately replaced by a United Nations peacekeeping mission, which remained in the country until the end of its mandate in 2019.

4.4 Discussion

Figure 9 situates the empirical findings of this study within the socio-voluntaristic theoretical framework on which the study is based. The findings support the theory that foreign military intervention is

effective in establishing political stability if nation-building in the target state occurs before the foreign military intervention (*hypothesis 1*) and if the intervening power installs a regime that is not too weak and low-power to perform its political functions (*hypothesis 2*). Indeed, the five cases that experienced no pre-intervention nation-building and the establishment of a low-power regime through intervention (Panama I, Cuba, Nicaragua, Dominican Republic I, Haiti I) as well as the case that experienced no pre-intervention nation-building and the establishment of a moderate-power regime (Haiti II) resulted in the shortest periods of political stability following intervention. On the other hand, the remaining cases that did experience pre-intervention nation-building and the establishment of a moderate-power regime (Dominican Republic II, Grenada, Panama II) resulted in considerably

Figure 9: The Socio-Voluntaristic Theory of Intervention and Empirical Findings³

HYPOTHESES	Pre-Intervention Nation-Building (NO)	Pre-Intervention Nation-Building (YES)
Post-Intervention Regime (Low-Power)	Panama I (6) Cuba (11) Nicaragua (3) Dominican Republic I (6) Haiti I (12)	
Post-Intervention Regime (High-Power)		
Post-Intervention Regime (Moderate-Power)	Haiti II (7)	Dominican Republic II (56+) Grenada (37+) Panama II (28+)

Source: original figure created by author

3. Numbers in parentheses indicate the years of uninterrupted political stability that each country experienced after the intervention, with addition signs (+) signifying that political stability continues uninterrupted to the present day.

longer periods of political stability that continue to the present day. While these findings confirm the social hypothesis that there exists a positive linear relationship between pre-intervention nation-building and political stability and support the voluntaristic hypothesis that moderate-power regimes established through foreign military intervention are more stable than low-power regimes, the lack of any high-power regimes established through United States intervention makes it impossible to completely confirm the initially hypothesized curvilinear relationship between post-intervention regime power and political stability (i.e. that moderate-power regimes are more stable than both low-power and high-power regimes).

The findings of this study also challenge existing explanations from the extant literature, at least in their application to cases of United States foreign military intervention in Central America and the Caribbean. For example, the aforementioned structural and institutional literature suggests that parliamentary regimes are more stable than presidential ones (Przeworski *et al.*, 1996), previous experience with democracy determines future political stability (Dobbins *et al.*, 2003), and recently independent states are more likely to return to civil war (Levy & Thompson, 2010). However, the case of Grenada, which had an unstable parliamentary regime prior to the United States intervention, shows that the types of democratic institutions in a target state are not primarily responsible for its political stability. Previous experience with democracy is not an adequate determinant of political stability either, as all the target states experienced some degree of democratic rule prior to the first

wave of United States intervention, and all subsequently returned to instability. As for the association between recent independence and civil war, Grenada did not return to domestic conflict after the United States intervention in spite of its relatively short history as a sovereign state, while the Dominican Republic fought a civil war a century after gaining its independence.

Similarly, existing voluntaristic hypotheses argue that multilateral interventions (Pei & Kasper, 2003; Shashenkov, 1994), long military occupations (Bellin, 2004; Dobbins *et al.*, 2003; Pei *et al.*, 2004), and efforts to create indigenous police forces (Chivvis & Davis, 2011; Perito, 2008) are positively associated with political stability in the target state. Although the multilateral interventions in the Dominican Republic II and Grenada did establish political stability, multilateralism nevertheless failed to produce the same effect in Haiti II. Interestingly, the length of military occupation actually appears to have a negative effect on political stability in the cases examined in the present study, as the failed first wave interventions of the early 20th century tended to be much longer than the successful second wave interventions of the late 20th century. Finally, the creation of indigenous police forces, which was a common practice in the first wave interventions that created National Guards in the target states, also failed to establish political stability in the absence of regimes strong enough to maintain control over them.

5. Conclusion

The present study and its findings challenge the structural and exclusively

voluntaristic approaches to understanding the effectiveness of foreign military intervention in establishing political stability. Instead, the socio-voluntaristic perspective of the present study suggests that the effectiveness of foreign military intervention is dependent on both pre-existing social conditions in the target state as well as actions taken by the intervening power during the intervention. Specifically, foreign military intervention is effective in establishing political stability in target states that experience a process of nation-building before the intervention and in target states where the post-intervention regime is neither so low-power that it is incapable of performing the political functions expected of it by the nation or so high-power that it represses broad sectors of society that play an influential role in the nation. These findings come with implications for both scholars of military intervention and foreign policymakers. Firstly, while the fields of Comparative Politics and International Relations have produced distinct approaches to studying foreign military intervention and political stability, this study shows why some questions require researchers to bridge the theoretical and methodological gaps between the two fields. Secondly, while foreign policymakers may have an innate tendency to be directed by voluntaristic approaches to planning and conducting foreign military interventions, taking social considerations into account is also crucial for understanding not only how but also where and when foreign military interventions are likely to establish political stability.

Although idiographic in its focus on United States foreign military intervention in Central America and the Caribbean, this study prioritizes maintaining deep

internal validity over broadening external validity. Of course, this is not to say that more generalizable findings cannot be pursued in future research on foreign military intervention and political stability. By maintaining the same case selection criteria and the same set of indicators of political stability, the theoretical framework developed in this study can similarly be applied to cases of United States intervention in other regions as well as to cases of foreign military intervention by other great powers. Indeed, it should be taken for granted that the final objective of any theory of foreign military intervention is not only to explain United States military intervention or democratic military intervention, but to explain the phenomenon as broadly as possible. While this study admittedly falls short of achieving that objective, it hopefully makes a step in the right direction by proposing a holistic theoretical framework around which future research can be designed.

Although United States foreign policymakers have shifted their focus away from Central America and the Caribbean since the end of the Cold War (Grass, 2022), the second administration of President Donald Trump has decidedly renewed interest in the region. Prompted by transnational issues like mass migration and illicit drug trafficking, the current Trump administration has assumed a more active role in Latin American politics. Notably, it has ordered a series of military strikes against alleged drug smugglers in the Caribbean Sea as well as approved “covert CIA actions inside Venezuela and threatened to carry out military strikes inside the country, escalating tensions between Caracas and Washington” (CFR Editors, 2025). With the possibility of

foreign military intervention apparently on the table, the current administration should exercise caution and learn from history before conducting any operations that may satisfy short-term policy objectives at the expense of undermining long-term political stability in the region.

Bibliography

Abramson, S. F., & Carter, D. B. (2021). Systemic Instability and the Emergence of Border Disputes. *International Organization*, 75(1), 103–146. <https://doi.org/10.1017/S0020818320000545>

Andersen, D., Møller, J., Rørbæk, L. L., & Skaaning, S. E. (2014). State Capacity and Political Regime Stability. *Democratization*, 21(7), 1305–1325. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.960204>

Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Baev, P. K. (1997). Conflict Management in the Former Soviet South: The Dead-End of Russian Interventions. *European Security*, 6(4), 111–129. <https://doi.org/10.1080/09662839708407341>

Beardslee, W. Q. (1996). The United States' Haitian Intervention: The Dangers of "Redefined" National Security Interests. *Denver Journal of International Law and Policy*, 25(1), 1–7.

Bellamy, A. J. (2008). The Responsibility to Protect and the Problem of Military Intervention. *International Affairs*, 84(4), 615–639. <https://doi.org/https://www.jstor.org/stable/25144868>

Bellin, E. (2004). The Iraqi Intervention and Democracy in Comparative Historical Perspective. *Political Science Quarterly*, 119(4), 595–608.

Berger, M. T. (2006). From Nation-Building to State-Building: The Geopolitics of Development, the Nation-State System and the Changing Global Order. *Third World Quarterly*, 27(1), 5–25. <https://doi.org/10.1080/01436590500368719>

Brewer, J., & Hunter, A. (2006). *Foundations of Multimethod Research: Synthesizing Styles*. Thousand Oaks: Sage.

Brownlee, J. (2007). *Authoritarianism in an Age of Democratization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bueno de Mesquita, B., Morrow, J. D., Siverson, R. M., & Smith, A. (1999). An Institutional Explanation of the Democratic Peace. *American Political Science Review*, 93(4), 791–807.

Burnell, P. (2006). Autocratic Opening to Democracy: Why Legitimacy Matters. *Third World Quarterly*, 27(4), 545–562. <https://doi.org/10.1080/01436590600720710>

Carnegie, A., & Mikulaschek, C. (2020). The Promise of Peacekeeping: Protecting Civilians in Civil Wars. *International Organization*, 74(4), 810–832. <https://doi.org/10.1017/S0020818320000442>

CFR Editors. (2025). *Trump's CIA Ops in Venezuela*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/article/trumps-cia-ops-venezuela>

Chivvis, C. S., & Davis, P. K. (2011). Establishing Security. In *Dilemmas of Intervention: Social Science for Stabilization and Reconstruction*. Santa Monica: RAND Corporation.

Chomsky, N. (2016). *Rogue States: The Rule of Force in World Affairs*. Pluto Press.

Conaghan, C. M., & Espinal, R. (1990). Unlikely Transitions to Uncertain Regimes? Democracy without Compromise in the Dominican Republic and Ecuador. *Journal of Latin American Studies*, 22(3),

553-574. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00020952>

Congressional Research Service. (2022). *Instances of Use of United States Armed Forces Abroad, 1798-2022*.

Dobbins, J., Jones, S. G., Crane, K., & Cole Degrasse, B. (2007). *The Beginner's Guide to Nation-Building*. Santa Monica: RAND Corporation.

Dobbins, J., McGinn, J. G., Crane, K., Jones, S. G., Lal, R., Rathmell, A., Swanger, R., & Timilsina, A. (2003). *America's Role in Nation-Building: From Germany to Japan*. Santa Monica: RAND Corporation.

Duursma, A. (2020). African Solutions to African Challenges: The Role of Legitimacy in Mediating Civil Wars in Africa. *International Organization*, 74, 295-330. <https://doi.org/10.1017/S0020818320000041>

Eli Margolis, J. (2010). Understanding Political Stability and Instability. *Civil Wars*, 12(3), 326-345. <https://doi.org/10.1080/13698249.2010.509568>

Fjelde, H., & de Soysa, I. (2009). Coercion, Co-optation, or Cooperation?: State Capacity and the Risk of Civil War, 1961-2004. *Conflict Management and Peace Science*, 26(1), 5-25. <https://doi.org/10.1177/0738894208097664>

Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.

George, A. L., & Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge: Belfer Center for Science and International Affairs.

Goertz, G. (2017). *Multimethod Research, Causal Mechanisms, and Case Studies*. Princeton: Princeton University Press.

Goertz, G., & Mahoney, J. (2012). *A Tale of Two Cultures: Qualitative and Quantitative Research in the Social*

Sciences. Princeton: Princeton University Press.

Grass, K. (2022). Geopolitics in the Western Hemisphere After Trump: Has the United States Abandoned Hegemony in Latin America? *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 16(1), 473-491. <https://doi.org/doi.org/10.46661/revintpensampolit.5623>

Hall, P. (2003). Aligning Ontology and Methodology. In J. Mahoney & D. Rueschemeyer (Eds.), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hudson, R. A. (2002). *Cuba: A Country Study* (2nd ed.). Washington D.C.: Federal Research Division, Library of Congress.

Huntington, S. P. (1965). Political Development and Political Decay. *World Politics*, 17(3), 386-430. <https://www.jstor.org/stable/pdf/2009286.pdf?refreqid=excelsior%3A07244520d1e332dd818e49533dd65bce>

Hurwitz, L. (1973). Contemporary Approaches to Political Stability. *Comparative Politics*, 5(3), 449-463.

Hussaini, S. M. (2021). The Social Challenges of Modern State-Building in Afghanistan. *Technium Social Sciences Journal*, 16, 529-543.

King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.

Kinzer, S. (2006). *Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq* (1st ed.). New York: Times Books.

Lee, M. M. (2020). *Crippling Leviathan: How Foreign Subversion Weakens the State*. Ithaca: Cornell University Press.

Lepingwell, J. W. R. (1994). The Russian Military and Security Policy in the "Near Abroad." *Survival: Global Politics and*

- Strategy*, 36(3), 70–92. <https://doi.org/10.1080/00396339408442751>
- Levy, J. S., & Thompson, W. R. (2010). *Causes of War*. West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Library of Congress. (n.d.). *Country Studies*. <https://www.loc.gov/collections/country-studies/about-this-collection/>
- Lyall, J. (2019). Civilian Casualties, Humanitarian Aid, and Insurgent Violence in Civil Wars. *International Organization*, 73(4), 901–926. <https://doi.org/10.1017/S0020818319000262>
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: Norton.
- Meditz, S. W., & Hanratty, D. M. (1989a). *Islands of the Commonwealth Caribbean: A Regional Study*. Washington D.C.: Federal Research Division, Library of Congress.
- Meditz, S. W., & Hanratty, D. M. (1989b). *Panama: A Country Study* (4th ed.). Washington D.C.: Federal Research Division, Library of Congress. <https://doi.org/10.122:550-46/987>
- Merrill, T. (1994). *Nicaragua: A Country Study* (2nd ed.). Washington D.C.: Federal Research Division, Library of Congress.
- Metz, H. C. (2001). *Dominican Republic and Haiti: Country Studies* (2nd ed.). Washington D.C.: Federal Research Division, Library of Congress.
- Moore, B. (1966). *The Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World* (1st ed.). London: Penguin University Books.
- Morgenthau, H. J. (1967). To Intervene or Not to Intervene. *Foreign Affairs*, 45(3), 425–437.
- Pei, M., Amin, S., & Garz, S. (2004, March 17). Why Nation-Building Fails in Mid-Course After U.S. Intervention. *International Herald Tribune*, 1–2.
- Pei, M., & Kasper, S. (2003). Lessons from the Past: The American Record on Nation Building. In *Policy Brief* (Issue May).
- Peksen, D., & Lounsbery, M. O. (2012). Beyond the Target State: Foreign Military Intervention and Neighboring State Stability. *International Interactions*, 38(3), 348–374. <https://doi.org/10.1080/03050629.2012.676516>
- Perito, R. M. (2008). Police in Peace and Stability Operations: Evolving US Policy and Practice. *International Peacekeeping*, 15(1), 51–66. <https://doi.org/10.1080/13533310701879910>
- Pickering, J., & Mitchell, D. F. (2018). Empirical Knowledge on Foreign Military Intervention. In *The Oxford Encyclopedia of Empirical International Relations Theory* (pp. 714–736). Oxford: Oxford University Press.
- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (1996). What Makes Democracies Endure? *Journal of Democracy*, 7(1), 1–12.
- Ragin, C. (2014). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley: University of California Press.
- Schram, P. (2021). Hassling: How States Prevent a Preventive War. *American Journal of Political Science*, 65(2), 294–308. <https://doi.org/10.1111/ajps.12538>
- Sharpe, J. (1993). “The Original Paradise.” *Transition*, 62, 48–57.
- Shashenkov, M. (1994). Russian Peacekeeping in the “Near Abroad.” *Survival: Global Politics and Strategy*, 36(3), 46–69. <https://doi.org/10.1080/00396339408442750>
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Stinchcombe, A. (1965). Social Structure and Organizations. In J. G. March (Ed.), *Handbook of Organizations* (pp. 142–193). Chicago: Rand McNally.
- Sullivan, P. L., & Koch, M. T. (2009). Military Intervention by Powerful States, 1945-2003. *Journal of Peace Research*, 46(5), 707–718. <https://doi.org/10.1177/0022343309336796>
- Uzonyi, G., Souva, M., & Golder, S. N. (2012). Domestic Institutions and Credible Signals. *International Studies Quarterly*, 56(4), 765–776. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2012.00746.x>
- Watts, S., Martini, J., Campbell, J. H., Toukan, M., & Kwon, I. (2021). Using U.S. Leverage to Limit Instability in Fragile States: Executive Summary. Santa Monica: RAND Corporation. <https://doi.org/10.7249/rr-a250-2>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- Wiegand, K. E., Powell, E. J., & McDowell, S. (2021). The Peaceful Resolution of Territorial Disputes Dataset, 1945–2015. *Journal of Peace Research*, 58(2), 304–314. <https://doi.org/10.1177/0022343319895560>
- Wimmer, A., & Feinstein, Y. (2010). The Rise of the Nation-State across the World, 1816 to 2001. *American Sociological Review*, 75(5), 764–790. <https://doi.org/10.1177/0003122410382639>
- Yates, L. A. (2015). *Power Pack: U.S. Intervention in the Dominican Republic, 1965-1966*. Leavenworth: Combat Studies Institute.